

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Educación

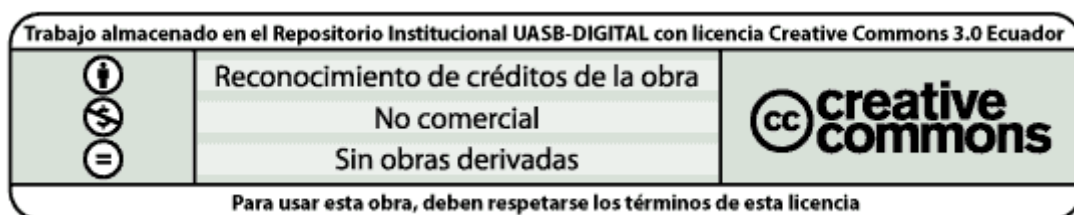
Programa de Maestría en Gerencia Educativa

**La visión de la educación bethlemita de la comunidad en
Tulcán: perspectiva histórica**

Autora: María Inés Fustillos Toapanta

Tutora: Dra. Rosemarie Terán Najas

Quito, 2015



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, María Inés Fustillos Toapanta, autora de la tesis intitulada “La visión de la educación bethlemita de la comunidad en Tulcán: perspectiva histórica” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es mi exclusiva autoría producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Maestría en Gerencia Educativa en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaria General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: Quito,

Firma:.....

Resumen

La presencia de la congregación bethlemita en el Ecuador, surgió a finales del siglo XIX en la ciudad de Tulcán. La Madre Encarnación, Superiora del instituto de hermanas bethlemitas, junto a su comunidad fundó el colegio Sagrado Corazón de Jesús, y su finalidad fue la formación integral de la persona, concretamente dedicado a la enseñanza de la mujer.

Los afanes por consolidar proyectos significativos para la cultura de los pueblos en el país, evidenciaron adelantos en la época de García Moreno, espacio en el que se configuró un nuevo estado en torno a la religión. Su intención fue establecer un sistema de educación confesional pública, contando con distintas órdenes religiosas. El presidente García Moreno invitó también a la madre Encarnación Rosal para encargarle una fundación en Quito por el año 1874, hecho que se hizo realidad una década más tarde.

La Revolución Liberal de 1895, imprimió uno de los capítulos más importantes en la historia ecuatoriana, al impulsar la educación laica y gratuita, a más de promover la inclusión de la mujer en el campo de la enseñanza y por ende su inserción en la esfera pública.

La orden de los hermanos bethlemitas, primera fundación en América y extendida por Perú, México, Argentina, la Habana y Ecuador, fue fundada por el Santo hermano Pedro de Betancur en Guatemala en el siglo XVII y su continuidad es obra de la Beata madre Encarnación Rosal con la reforma que ella impulsó en el siglo XIX.

La visión de la educación femenina bethlemita en la ciudad de Tulcán, se consolidó el 14 de agosto de 1886, cuando la comunidad de religiosas bethlemitas asumió la misión de moldear con normas de virtud, almas para el hogar y la sociedad, con una malla curricular organizada en base a la ciencia, el arte y las actividades domésticas.

La experiencia educativa bethlemita en el transcurso de la historia ratificó su vocación de servicio con una orientación específica hacia la educación en los niveles primario y medio. En la actualidad el colegio Sagrado Corazón de Jesús contribuye, a la formación integral de la niñez y juventud en lo académico, espiritual, humano y cultural, en relación con los objetivos de la educación pública que proyecta una educación para la calidad y la calidez, la corresponsabilidad y la excelencia académica.

DEDICATORIA

A Dios, artífice de la vida, quien tuvo a bien llamarme para consagrar mi existencia a su servicio, como religiosa bethlemita. Que el mismo me dé su gracia y bendición para continuar sirviendo a la niñez y juventud desde el campo educativo y de esta manera logre aportar para que la presencia bethlemita en Ecuador se fortalezca y camine hacia los horizontes que el mismo Dios nos ha señalado.

Al Colegio Sagrado Corazón de Jesús, de Tulcán, espacio de evangelización que me permitió experimentar el gozo de compartir el don de la vida consagrada junto a destacados maestros

A la comunidad de hermanas bethlemitas con quienes construyo mi camino vocacional y de quienes he recibido siempre apoyo incondicional en la preparación académica, como base para realizar la misión con mayor eficiencia, entrega y servicio desinteresado.

A mis padres, mis hermanos y mis sobrinas por ser parte de mi vida con sus constantes motivaciones, cariño y aprecio.

AGRADECIMIENTO

“La gratitud es un acto de humildad, manifestación de amor y reconocimiento de las bendiciones recibidas. Con él, el universo se confabula a nuestro favor.”

Franko Castle de Montenegro

A Dios, Padre bondadoso, fuente de vida, porque con su sabiduría infinita me ha guiado y fortalecido en el esfuerzo constante por alcanzar esta meta.

A la Universidad Andina Simón Bolívar, en sus autoridades y docentes, por las oportunidades que me brindaron para crecer profesionalmente, pero ante todo por su calidad profesional, humana y eficiente atención. Siempre los admiraré.

A mi tutora doctora Rosemarie Terán, por su siempre eficaz asesoría, acompañamiento, motivación, estímulo, paciencia y comprensión durante el proceso de realización de la tesis.

A la comunidad de hermanas bethlemitas, quienes hicieron posible los estudios universitarios con su apoyo siempre incondicional, por su confianza, cercanía y estímulo.

A Ramiro Robles, amigo y compañero de trabajo por su eficaz ayuda en los procesos de redacción del trabajo de investigación, gracias por estar siempre pendiente con su ayuda profesional.

Y a todas las personas que durante este proceso de aprendizaje me han apoyado incondicionalmente.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	8
1. Enfoque y marco conceptual.....	9
2. Conceptos nucleares y ámbito disciplinario	10
3. Antecedentes	11
Capítulo uno	13
Desarrollo de la educación en el siglo XIX.....	13
1. Época republicana.....	13
2. García Moreno y su propuesta educativa.....	18
3. Gobernantes que antecedieron al período liberal en el país.....	24
4. Liberales y la transformación educativa en el país	29
Capítulo dos.....	34
Historia de la orden bethlemita en América	34
1. Origen de la orden bethlemita	34
2. Pedro de Betancur, su origen.....	34
2.1 Vocación de Pedro de Betancur.....	35
2.2 Su Misión en Guatemala.....	37
3. El hospital de convalecientes, su primera obra	38
4. Maestro de párvulos	39
5. Orden de los Hermanos Bethlemitas.	39
6. Continuidad de la Obra de Pedro de Betancur	42
7. Madre Encarnación Rosal, reformadora del Instituto de Hermanas Bethlemitas	43
7.1 Su infancia, adolescencia y vocación religiosa.....	43
7.2 La reforma del instituto, emprendida por la Madre Encarnación	44
8. Nuevas fundaciones.....	45
9. La revolución en Guatemala y Quezaltenango.....	46
Capitulo tres.....	51
Presencia del Instituto de Hermanas Bethlemitas en la ciudad de Tulcán,	

con la fundación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús	51
1. Principales acontecimientos entorno a la fundación del Colegio Sagrado	
Corazón de Jesús en la ciudad de Tulcán en 1886.	51
2. El Colegio de Tulcán en sus inicios, 1886.	56
3. Programa de enseñanza de la educación bethlemita.....	57
4. Composición social, del conglomerado al que atendió la comunidad	
Bethlemita desde 1903 hasta 1936	60
5. Horizonte Institucional que la congregación bethlemita estableció para	
la educación de la mujer en el siglo XIX.....	65
6. Propuesta académica en el colegio Sagrado Corazón de Jesús a partir de	
1947	68
6.1 Bachillerato técnico en comercio y administración.	68
6.2 Bachillerato en Ciencias	70
7. Acontecimientos relevantes del colegio Sagrado Corazón de Jesús	71
7.1 Fiscomisionalización del Colegio Sagrado Corazón de Jesús	72
7.2 Centenario de la Institución Educativa	72
7.3 Apertura de la Institución a la coeducación.....	73
8 Panorama de la educación femenina en el contexto de las	
transformaciones sociales educativas actuales.	74
Conclusiones.....	77
Bibliografía.....	82

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se pretende recopilar información concerniente al proceso histórico de la educación femenina desde la visión bethlemita, en el colegio Sagrado Corazón de Jesús en la ciudad de Tulcán.

El colegio Sagrado Corazón de Jesús fue fundado en 1886, por la beata Madre Encarnación Rosal, reformadora del instituto de las hermanas bethlemitas. El 24 de enero de 1886, el consejo municipal del cantón Tulcán manifestó su preocupación por la “formación integral de la mujer”, por tal razón planearon promover una institución educativa dedicada a educar a la mujer a nivel humano, social e intelectual; según el consejo municipal, el nuevo colegio debía contribuir de manera primordial al fortalecimiento de la cultura carchense. En el cantón Tulcán no existía una institución que se dedicara a educar a la mujer. Esta iniciativa municipal mereció el apoyo del pueblo de Tulcán.

La investigación tendrá como marco temporal la consolidación de la república ecuatoriana, período en el que se realiza un breve recorrido por la historia de la educación desde 1830.

A mediados y finales del siglo XIX, se analizará la propuesta educativa de García Moreno basada en la ideología confesional, que tuvo como fin innovar el sistema educativo, quien se preocupó por importar al país modelos académicos europeos direccionados por algunas órdenes religiosas, a más de los hechos suscitados en torno al ámbito educativo del período comprendido entre 1875 a 1895 siendo presidentes de la república: Antonio Borrero, Ignacio de Veintimilla, José María Placido Caamaño, Antonio Flores Jijón y Luis Cordero Crespo.

También se describirán los cambios introducidos a nivel educativo, en el período liberal en la administración de Eloy Alfaro que tuvo como objetivo institucionalizar la educación laica y gratuita, según la ley de instrucción pública aprobada en 29 de mayo de 1897 en la asamblea constituyente del mismo año.

El período comprendido entre 1886 y comienzos del siglo XX, surge la presencia de la comunidad bethlemita. Se pretende entonces en la investigación responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo se ha caracterizado, históricamente, la educación femenina, desde la visión bethlemita, en la ciudad de Tulcán? Para responder a esta pregunta este trabajo se plantea los siguientes objetivos:

1. Analizar la propuesta educativa desde los inicios de la época republicana hasta la época del liberalismo.
2. Analizar los orígenes de la orden bethlemita, en el siglo XVII y su trascendencia en la historia.
3. Analizar la visión de la educación femenina en el marco de la creación del colegio Bethlemita y su influencia hasta la actualidad.

Se considera importante realizar la investigación porque el itinerario histórico de la institución, su origen y su trascendencia constituyen un patrimonio para el Instituto de hermanas bethlemitas. Por ello es necesario desarrollar un trabajo interpretativo de carácter académico que permita la comprensión del proceso educativo propuesto para la formación integral de la mujer. Alejandro Ortiz en su libro historia de la religión bethlemita manifiesta: “Esta importante casa y su colegio, fundados por la Madre Encarnación en víspera de su muerte, han desempeñado un papel muy decisivo en la verdadera cultura del norte del Ecuador”.¹

La fundación a la que se refiere, da razón del impacto social que ha tenido la filosofía bethlemita en la formación de distintas generaciones destacadas profesionales, que se desempeñan en distintos ámbitos de la sociedad y la familia.

1. Enfoque y marco conceptual

El desarrollo de la educación en el país en el siglo XIX referida en el capítulo primero tiene como fuente la información los textos de Julio Tobar Donoso, titulados: *García Moreno y la Instrucción Pública, Ecuador en Cien años de Independencia*, y de José María Vargas, *Historia de la Cultura Ecuatoriana*, documentos que, en su contenido dejan entrever el proceso que vivió el Ecuador desde los inicios de la época Republicana, las acciones emprendidas por los gobiernos, en favor de la instrucción pública. Con los aportes de los informes de los ministros de turno, quienes exponían las aspiraciones y logros de sus gobernantes, se conocerá de manera general los cambios propuestos para la consolidación de los niveles de educación, la estadística de crecimiento en atención a las escuelas que se implementaban, al número de estudiantes y una significativa atención que se dio a la educación del género femenino.

¹ Alejandro Ortiz, *Historia de la Religión Bethlemita*, (Bogotá: editorial, 1955), 287

Es importante resaltar la labor realizada a favor de la educación en el país por Gabriel García Moreno y los gobernantes que le sucedieron, hasta llegar a la imperiosa influencia del liberalismo que marcó la transformación de la educación en el país.

El contenido del capítulo segundo, denominado origen de la orden bethlemita, están basados en la *historia de la religión bethlemita* de Alejandro Ortiz, *Pedro de Betancur el hombre que fue Caridad y Encarnación Rosal una vida un compromiso* del Padre Carlos Mesa, escritores colombianos; y *Santo Hermano Pedro* de Martha Pilón, escritora guatemalteca, quienes relatan los orígenes de la orden bethlemita y su expansión desde Guatemala hasta los distintos países de América Latina en los siglos XVII a XIX.

Los detalles del itinerario del instituto bethlemita en Tulcán, desde la fundación del colegio Sagrado Corazón de Jesús, sus principales acontecimientos en torno a la fundación, la composición social de la población a la que atendió, el horizonte Institucional que estableció a finales del siglo XIX, la proyección de la experiencia educativa y el panorama de la educación femenina en el contexto de las transformaciones actuales, están tomados de la *monografía de Tulcán* de Alejandro R. Mera, escritor tulcanense, de las memorias de la celebración de los cincuenta años, centenario bethlemita, la de la celebración de los 125 años de fundación del colegio y del proyecto educativo Institucional.

La descripción que se hace de este trabajo tiene el propósito de reunir los datos significativos de la llegada de la orden bethlemita al Ecuador desde 1886 y analizar la influencia que ha tenido en la formación integral de la mujer tulcanense y carchense en el ámbito académico, cultural, espiritual, laboral y artesanal. “A principios del año de 1886, la cultura y sus múltiples manifestaciones en la vida social se había presentado en esta ciudad con los caracteres de una necesidad urgente e inaplazable y así en fuerza de este imperativo espiritual, los habitantes de Tulcán acordaron crear un colegio de segunda enseñanza para jóvenes”.²

2. Conceptos nucleares y ámbito disciplinario

La especificación de los conceptos nucleares que se requieren para dar sustento a la investigación, se detallan a continuación: En primer lugar está la instrucción,

² Hermanas Bethlemitas, *Celebración de Bodas de Oro*, (Ecuador: Ediciones Ecuatoriana, 1938),2

entendida como el proceso insustituible para la adquisición de la cultura y el cultivo de la inteligencia de los pueblos, la misma que fortalece la capacidad de libertad, de autonomía y progreso individual y colectivo. Esta genera la capacidad de inserción dentro de la vida social, política y cultural de los pueblos.

La educación femenina, se la puede entender como el proceso pedagógico a través del cual, la mujer ha logrado conquistar su papel protagónico como ser humano capaz de incursionar en distintos campos que le permitieron su progreso e inserción en distintos ámbitos del campo profesional.

La visión de educación bethlemita, que constituyen los objetivos que dieron vida al horizonte institucional de la congregación bethlemita desde el momento de la fundación de la institución y las propuestas de su aplicación a lo largo de la historia. Sintetizan los principios que favorecen la integralidad del ser humano, sus valores y aptitudes que permiten su plena realización en el campo humano y profesional, dentro del conglomerado social y al mismo tiempo su ineludible aporte en la construcción de la sociedad.

El ámbito disciplinario se relaciona con la historia de la educación desarrollada en el Ecuador, una vez conformada la República. Tiene que ver con los procesos educativos que con el transcurrir del tiempo dieron paso a consolidar las bases para el crecimiento de la instrucción, tanto pública como particular.

3. Antecedentes

La memoria de la educación bethlemita femenina en Tulcán desde el 14 de agosto 1886, con el correr de la historia ha evolucionado en sus proyecciones de acuerdo a las exigencias del contexto social. A finales del siglo XIX, el sistema educativo en el país contaba con escaso número de establecimientos dedicados a la instrucción secundaria; era necesaria una reforma integral, de tal forma que la educación fuera el motor del cambio, para las actuales y futuras generaciones.

La instrucción primaria en Tulcán, “ha tenido que recorrer un camino largo y penoso hasta llegar a consolidarse. La llegada de los hermanos cristianos en 1885 y de la madres bethlemitas en 1886, marca un grado de adelanto en la instrucción primaria

local, puesto que estos planteles de educación imprimieron nuevos rumbos a la evolución cultural”.³

Las reformas secularizantes propuestas originaron el rechazo frontal de los depositarios del legado de García Moreno, encausados por la iglesia ecuatoriana, que no llegan a concretarse en transformaciones institucionalizadas.

En 1895 estalló la revolución liberal en Ecuador, la cual fue liderada por Eloy Alfaro. Desde entonces se implementó el laicismo, además de otorgar libertades civiles fundamentales y transformaciones en el campo político e ideológico, se consolidaron los derechos individuales en las constituciones de 1897 y 1906, destacándose la libertad de expresión.

Debido a la revolución liberal, Ecuador empezó a consolidarse como estado-nación. Fue separada la iglesia católica del estado. En 1897 se proclamó el laicismo en la educación, mediante la ley de instrucción pública que colocó la enseñanza bajo el control del estado. Se implementó la educación laica y gratuita; fue secularizada la cultura y se incorporó a las mujeres, por primera vez al trabajo público. Durante el siglo XIX, la educación de las mujeres no estuvo orientada a su participación en la vida pública, sino más bien a su formación como guardianes y civilizadores del hogar al interior de la familia y también en la extensión de las labores domésticas al cuidado a los otros en la vida social.

La revolución de 1895, llegó vigorosa y fecunda, puesto que ella fue la espontánea declaración de las libertades del Estado frente a la teocracia, al poder espiritual y a toda denominación absorbente.

Esta revolución fue una de las que más conmocionó al país, por causa de las reformas sociales que trajo consigo; y era muy natural que así fuera, puesto que desde su aparición el derecho ciudadano niveló a todas las clases sociales que habían sido injustamente excluidas; el laicismo y la libertad de pensamiento fueron los mejores factores en la divulgación de la cultura.

³ Alejandro R. Mera, *Monografía de Tulcán*, (Tulcán: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955), 167.

Capítulo uno

Desarrollo de la educación en el siglo XIX

En el primer capítulo haré referencia a algunos acontecimientos de la manera cómo se ha ido consolidando la educación primaria y secundaria en el país, porque considero necesario conocer el proceso histórico que ha tenido la educación ecuatoriana a partir de la época republicana; datos que servirán de referente para ubicar los acontecimientos en torno a la fundación del colegio Sagrado Corazón de Jesús en la ciudad de Tulcán, ocurrido a finales del siglo XIX, con la llegada al país del instituto de hermanas bethlemitas, en la persona de su reformadora la beata Madre Encarnación Rosal, cuya fundación data de 1658 en Guatemala, la primera fundada en América por el Santo Hermano Pedro de Betancur.

En los textos: *Ecuador en Cien años de Independencia*, García Moreno y *La Instrucción pública* de Julio Tobar Donoso e *Historia de la Cultura Ecuatoriana* de José María Vargas, en sus páginas describen la preocupación de los gobernantes de la República por promover la educación de los ciudadanos, A continuación una síntesis de los principales acontecimientos, que fueron consolidando La instrucción pública en el Ecuador.

1. Época republicana

El Período floreal y marquista, inicia desde 1830, año en el que sucede la conformación del estado Ecuatoriano como república independiente, bajo el gobierno del General Juan José Flores. Las circunstancias que rodearon su primera administración, no fueron propicias para el desarrollo de la instrucción pública, debido en parte a la crisis económica y la indisciplina del ejército, a más de esto, tuvo que afrontar la violenta oposición del Vicente Rocafuerte, que generó la guerra civil hasta el año 1835. Tan deficiente se presenta en este período la atención al ámbito educativo, que entre otras referencias podemos mencionar textualmente lo que manifestó el Dr. José Félix Valdivieso en su informe a la legislatura del año 1831.

El número de escuelas y alumnos, eran bien pocos, y las primeras eran privadas y se sostenían con un miserable estipendio que pagaba el padre de familia por el hijo o hijos que enviaba a ellas. Las escuelas destinadas exclusivamente para niñas eran casi desconocidas, y si éstas aprendían a leer, escribir y rezar, lo único que les enseñaba, lo

hacían en los establecimientos del otro sexo. Las personas pudientes pagaban maestros a domicilio. No había más textos que la cartilla y el catón⁴.

La educación pública estuvo marcada por el rigor de unos planes de enseñanza que dieron primacía a la moral cristiana, tanto así que la cultura religiosa se impartía en los mismos planteles. Especial incidencia en estas épocas tuvo el método de Lancaster, que en su proceso de aplicación decía: “Paulatinamente se fue introduciendo el método de Lancaster, el presbítero Juan José Paredes, competente en el dominio de aquel método, fue encargado de procurar su difusión”.⁵ Y el presbítero Sebastián Mora, junto al pedagogo Juan Rodríguez Gutiérrez, impulsaron su continuidad. El método consistió en la enseñanza mutua; los alumnos más avanzados enseñaban a sus compañeros, quienes habían sido preparados con anterioridad por sus maestros; las asignaturas que se impartían eran: escritura, lectura, aritmética y doctrina cristiana. De ahí que, en lo que se refiere a la enseñanza de las congregaciones religiosas se menciona: “La enseñanza particular, cuyos maestros tenían plena libertad legal para adoptar el método al que mejor se acomodaban, siempre cuidando de no faltar a los principios de la religión y la moral”.⁶

En los inicios de la historia republicana se contaba con una organización escolar inestable, refiriéndose a colegios apenas se contaba con: San Luis y San Fernando en Quito, seminario en Cuenca y en Loja un plantel secular. Los mencionados colegios junto con el de Ibarra construido sobre las ruinas de los conventos menores, ofertaban la enseñanza media y superior, sin disponer de un plan estructurado en lo que tenía que ver con las materias de estudio. Además eran mínimas las rentas propias para la subsistencia y en su defecto mal administrado.

Por otra parte lo que correspondía a la enseñanza primaria, esta corría por cuenta de las municipalidades, era responsabilidad de los tenientes parroquiales la socialización de la ley de promoción de escuelas. La situación de la instrucción pública en el primer período de Juan José Flores: “No alcanzó reforma transcendental alguna, a pesar de los esfuerzos de los directores del ramo, especialmente el doctor José Fernández Salvador, y Pedro Antonio Torres, debido a la crisis económica que atravesaba el país”.⁷

⁴ Julio Tobar Donoso, *García Moreno y la Instrucción Pública*, (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940), 11

⁵ Julio Tobar Donoso, *El Ecuador cien años de Independencia*, (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1930), 282

⁶ Ibid, 278

⁷ Ibid, 279

Una vez elevado a la presidencia, Vicente Rocafuerte, inicio su gobierno animado por el anhelo de engrandecerla y levantarla de la postración intelectual y material en la que se encontraba la República. En su discurso del año 1835 manifestaba que la instrucción pública era deber esencial del gobierno.

La asamblea constituyente, según decreto del 25 de agosto de 1835, otorgó a Rocafuerte las suficientes atribuciones para que pudiera implantar nuevos proyectos de restauración intelectual en el país, incluido la promoción de la enseñanza a los indios, ley que había sido planteada desde 1833.

Para el año 1837 había sido nombrado para el cargo de director general de estudios el Dr. José Fernández Salvador, quien formuló el decreto reglamentario de instrucción pública, el mismo que fortaleció el vacío que hasta entonces había tenido la instrucción primaria. Bajo su responsabilidad estuvo la organización de forma sólida y científica la instrucción primaria y la segunda enseñanza.

La administración de la instrucción pública, debía estar dirigida por responsables entendidos en el ramo y nombrados bajo las dignidades de: director y subdirector general de estudios, se establecieron subdirecciones en Cuenca y Guayaquil e inspectorías en Manabí, Loja, Chimborazo e Imbabura.

La designación de responsabilidades, dio lugar a la descentralización para una mejor atención al campo educativo, los inspectores de estudios eran los evaluadores de los estudiantes a través de los exámenes públicos.

En referencia a la atención de la educación de la mujer, textualmente encontramos lo siguiente: “La educación de la mujer ecuatoriana era mirada con profundo desdén por todas las categorías de la sociedad: raras niñas de la aristocracia recibían instrucción esmerada, y las del pueblo no conocían siquiera los rudimentos de la primera enseñanza”.⁸ Por lo que se puede deducir que existió una marcada diferencia de clases sociales a razón de la acomodada situación económica que gozaba un grupo minoritario de la población.

En el segundo período de Juan José Flores, inauguró su segunda administración, mostrando generoso empeño por la difusión de la enseñanza primaria y efectivamente generó la creación del cargo de director general de escuelas primarias; mediante decreto del 16 de febrero de 1839. Hecho notable para este período, fue el

⁸ Tobar, “García Moreno y la Instrucción Pública”, 18

aumento de rentas a las municipalidades, para que cumplieran con el deber sagrado de promover la instrucción en el país.

En 1849, asumió legalmente el poder ejecutivo el Coronel Manuel de Ascazubi, siendo ministro del interior el doctor Benigno Malo, en los pocos meses que ejerció este cargo, logró sembrar pródigamente la fecunda semilla de la educación popular, fundó escuelas primarias en los diversos campos, para elevar su nivel intelectual y preparar su renovación moral. Organizó además escuelas dominicales para el pueblo.

Elegido presidente don Diego Noboa, en la convención de 1851, éste impulsó universidades para Cuenca y Guayaquil y estableció cátedras de facultad mayor para los colegios de Latacunga y Loja. Además encargó a la Compañía de Jesús la educación de la juventud.

El régimen del Gobierno José María Urbina, fue época de deterioro interno y guerra civil; a causa de la tentativa provocada por parte del General Juan José Flores, en este contexto la atención a la instrucción pública fue descuidada; el número de alumnos se redujo; esto significa que la atención se daba únicamente a 5.000 niños, estadística preocupante y lamentable, fruto de los conflictos internos, que no permitieron mirar hacia horizontes nuevos y de bienestar para la Patria. En este mismo régimen tampoco existió notable adelanto en la educación femenina, en efecto el número de alumnas ascendió a 1889, esto significaba que la mayor parte del género femenino ecuatoriano yacía en el abandono intelectual. Cifras reducidas que evidenciaron procesos marcados por las desigualdades de oportunidades que desde sus inicios, tuvo la atención a la mujer. Siempre relegada a los trabajos domésticos, sin oportunidades para desempeñarse en otros campos.

Para el 28 de octubre de 1853, se expedía el decreto de la libertad de estudios, lo cual, fue desafortunado para el ramo de la instrucción pública, en lo que significó la segunda enseñanza.

Confundieron los legisladores dos ideas totalmente diversas: la libertad de estudios por la libertad de enseñanza. La libertad de estudios, significó: “el rompimiento de todos los redes de disciplina escolar, la emancipación del deber de sujetarse a cursos obligatorios y a rigurosos planes de enseñanza, el derecho a la improvisación de los conocimientos, la licencia, el libertinaje en materia de instrucción pública”.⁹

⁹ Tobar, “García Moreno y la Instrucción Pública”, 31

Esta llamada libertad de estudios condujo a la destrucción, pues el caos reinó de 1853 a 1861. “La libertad de enseñanza, en cambio constituía la tarea fundamental de todas las libertades públicas, aquella sin la cual las demás no tiene razón de ser; la forma de asegurar el mejoramiento progresivo de los métodos pedagógicos y del personal docente”.¹⁰ Esta idea coordinaba muy bien con la disciplina escolar, la asistencia obligatoria a los cursos y la sujeción a los planes de estudios.

El mismo General José María Urbina en su mensaje a la legislatura de 1854, reconocía el abandono que había sufrido la enseñanza en el país, consideró no digno de admitir la injustificable y vergonzosa carencia de escuelas en toda la República, y el estado lastimoso en el que se encontraban las que existían, instó a que se destinen recursos económicos a la educación primaria, para ello propuso la supresión de los planteles de segunda enseñanza, esto paralizó por muchos años todo tipo de reforma de la educación.

Al asumir la presidencia Francisco Robles, se vio en la imposibilidad de mejorar la enseñanza secundaria y superior, a causa del mantenimiento de la libertad de estudios, a pesar de las diversas solicitudes al congreso con el objeto de alcanzar su supresión. El ministro Dr. Antonio Mata, por el año 1857, presentó la estadística siguiente: “El número de escuelas ascendía a 254 de las cuales 41 eran de niñas, 62 particulares, y el resto municipales o fiscales. El número de alumnos ascendía a 10348”.¹¹ Las rentas de la enseñanza primaria, eran costeadas íntegramente por las municipalidades. Pero al ser mínimas poco o nada progresaban las escuelas, no se contaba con fondos para la construcción y arreglos de las aulas, faltaban materiales de enseñanza, pero sobre todo maestros competentes y sabios.

Para enmendar la deficiente atención que se daba a los maestros, se propuso hacer de la pedagogía una carrera honrosa, al implantar en cada capital de distrito una escuela normal de preceptores. Cabe señalar que: “La instrucción no era obligatoria, los padres de familia que carecían de interés por la educación de los hijos, a falta de sanción legal, los dejaban en el analfabetismo”.¹² Esta situación permite deducir el completo desinterés de los gobernantes por la formación intelectual de la niñez y

¹⁰ Ibíd,31

¹¹ Tobar, “El Ecuador en cien años de independencia”,287

¹² Ibíd,32

juventud, lo cual debió generar espacios de retroceso en lo que concierne a fortalecer la cultura de los ciudadanos.

Hasta este momento de proceso histórico en nuestra República existían colegios nacionales en: Pichincha, Imbabura, León, Guayas, Manabí y Loja; un plantel mixto en Cuenca; seminarios en Pichincha, Chimborazo y Guayas; y un colegio privado en Loja.

En este tiempo comprendido entre 1830 y 1960, la atención de la instrucción pública, en cuanto a ampliación de planteles educativos; no alcanzó a cubrir los sectores más alejados del país, no se menciona por ningún motivo preocupación a zonas fronterizas, como es el caso de Carchi, lugar que nos atañe por la ubicación del colegio Sagrado Corazón de Jesús en su fundación por el año 1886. En esta época es necesario valorar la introducción del método de Lancaster aplicado en la instrucción primaria por la atención a las materias básicas como: escritura, lectura, aritmética y doctrina cristiana. Además considero significativa la presencia de algunas congregaciones religiosas, quienes en sus proyectos de enseñanza, gozaron de plena libertad en la adopción de nuevos métodos de enseñanza.

2. García Moreno y su propuesta educativa

Se hace referencia en este punto al período de gobierno de Gabriel García Moreno comprendido entre 1860 a 1875, porque es considerado como el presidente de la instrucción pública, que pretendió fortalecerla sobre los cimientos de la religión católica, en su período de gobierno se evidencia la presencia de diversas órdenes y congregaciones religiosas procedente de Europa que le ayudaron a fortalecer los procesos de consolidación de la educación pública en el país. También se hace mención a la propuesta de García Moreno porque a finales de su gobierno en 1874, conociendo la existencia del instituto de hermanas bethlemitas en Guatemala, extiende carta de invitación a la Madre Encarnación Rosal, en calidad de superiora, manifestándole el deseo de contar con su instituto para que se hiciera cargo de un colegio en la ciudad de Quito.

Los autores Julio Tobar Donoso y José María Vargas de tendencia conservadora valoran la labor realizada por García Moreno en favor de la educación pública.

El período presidencial de Gabriel García Moreno, inició el 10 de marzo de 1861, en su discurso de posesión manifestó el firme anhelo de procurar el mejoramiento de la instrucción pública y de asentarla sobre la base inconvencible de la religión.

Consideró que la instrucción pública, era uno de los deberes primordiales del estado. Su principal propósito fue la transformación del sistema educativo ecuatoriano. Por eso se preocupó de importar modelos pedagógicos de Europa, tal es el caso, de la invitación a los padres jesuitas, a los hermanos cristianos, a las hermanas de los sagrados corazones, del buen pastor, de la providencia, de la caridad y la inmaculada para la instrucción primaria y secundaria.

Muestras claras de elevada aspiración para brindar la mejor de las atenciones a la educación, concibiéndola como un valor primordial de todos los pueblos. Entre las acciones emprendidas por el Gobierno de García Moreno tenemos: “El nombramiento de maestros, la apertura de las escuelas, la reglamentación de los diversos planteles de enseñanza, la inspección, es decir los derechos primordiales en la materia”.¹³ Acciones que desde el rigor de su aplicación respondieron a los buenos propósitos del gobernante.

Para proponer la renovación de la instrucción primaria, fue necesario contar con la presencia de los hermanos de las escuelas cristianas, y las hermanas de los sagrados corazones desde el 13 de marzo de 1863, quienes debían gozar de plena libertad tanto en su vida religiosa como en la manera de conducir los planteles, por entonces ocuparon el colegio de Santa María del Socorro, conocido como el antiguo beaterio.

Los hermanos cristianos entre las innovaciones que ofrecieron a los nuevos establecimientos tanto de Quito como de Cuenca fueron: “La eficacia y la novedad de los métodos, la mayor suavidad de las sanciones escolares, el cuidado de la vida física de los niños, la proscripción de los vestidos propios de la raza india en las escuelas.”¹⁴

Se sabe que el modelo de educación propuesta por los hermanos cristianos, sirvió de referente, tanto que los directores de las escuelas primarias, debían capacitarse en estos espacios de formación ofrecida por los hermanos cristianos. Para el ministro Manuel Bustamante en el gobierno de Jerónimo Carrión por el año 1867,

¹³ *Ibíd*,119

¹⁴ *Ibíd*,289

la propuesta de los hermanos cristianos había operado cambios radicales. Por su parte Gabriel García Moreno, desde los inicios de su gobierno, se propuso despertar la atención pública hacia el problema de *la cultura femenina*, y levantarla del lastimoso estado en que la mantenían los prejuicios y la falta de maestras competentes. Pero así como pudieron ser significativos sus aportes, no dejaron de ser inhumanas algunas prácticas introducidas en el medio educativo, como fue el rechazo que sufrieron los niños indígenas al ser privados del uso de su indumentaria que formaba parte de su identidad cultural; para cualquier época esto constituyó un acto de exclusión, que difería de los propósitos cristianos, proclamados por los mismos hermanos cristianos.

Para el 21 de julio de 1862, se inauguró el colegio de los sagrados corazones de Quito, en dos secciones pensionistas y alumnas gratuitas, según sus propios reglamentos, pues contaban con la plena libertad de ser independientes de los reglamentos de instrucción pública que proponía el país, describe así:

Aprendían las educandas pobres o externas la doctrina cristiana, la lectura y gramática castellana, escritura, aritmética y a coser y marcar. “Las internas recibían una instrucción más amplia, que comprendía; religión, historia santa, eclesiástica y profana; lectura gramática castellana, francesa, inglesa y alemana; caligrafía, aritmética, geografía física y política; costura, bordado, música, dibujo.”¹⁵

Por similares fechas el 29 de junio de 1862, también se fundó el colegio de Cuenca, en el antiguo edificio del oratorio, construido con donaciones particulares, en especial por su promotor el Dr. José María Landa. Como la casa necesitaba importantes refacciones, El Doctor Gabriel García Moreno las cubrió, a más de entregar 12 becas por 120 pesos anuales y 16 medias becas a razón de 60 pesos.

Estos dos establecimientos dedicados a la enseñanza de la mujer, adquirieron prestigio, fueron estimulados en su tiempo por Benigno Malo y Manuel Bustamante. La expresión utilizada fue: “EL colegio de niñas de esta capital y el de la provincia del Azuay, dirigidos por las hermanas de los sagrados corazones, han dado pruebas de las ventajas que han obtenido sus alumnas en varios ramos de la instrucción propias de la mujer”.¹⁶ Esto lo hacía público porque constataba que las religiosas, enseñaban a las niñas a su cargo a practicar la virtud y les enseñaban a responsabilizarse de los deberes domésticos con alegría y sin disgustos.

¹⁵ *Ibíd*, 148- 149

¹⁶ *Ibíd*, 152

Para el restablecimiento de la segunda enseñanza, que bien podía decirse había desaparecido del país. El Presidente Gabriel García Moreno gestionó en la brevedad posible la traída de los padres de la Compañía de Jesús.

El 28 de marzo de 1862, llegaron a Guayaquil los primeros padres jesuitas: Luis Segura, Heladio Orbegozo y Manuel Pieschacón, el 20 de julio los Padres Francisco Javier Hernáez, Miguel Franco, Manuel Fernández, Antonio Borda y Anastasio Silva. Con quienes un año más tarde el 28 de julio de 1863 se celebró contrato, por el cual se facultaba a los religiosos a crear casas de educación, destinadas a dirigir las misiones orientales. Al fundar el colegio de Quito, innovaron radicalmente el plan y programa de la segunda enseñanza, sin abandonar la clásica del *ratio studiorum*, de la misma Compañía de Jesús y que consistía en el desenvolvimiento armónico de todas las facultades superiores del hombre: memoria, imaginación, inteligencia y voluntad, que integra la formación perfectamente ordenada de todo el hombre, sentidos, facultades, carácter, corazón, cuerpo y alma, en atención a su porvenir próximo y a sus destinos eternos. Esta propuesta responde a la necesidad de formación integral del ser humano.

El plan de estudios comprendió tres etapas de la enseñanza: las letras humanas, la filosofía, y los estudios teológicos. Las materias de enseñanza según el prospecto publicado en 1862, eran las siguientes: instrucción religiosa, lengua patria, latín, francés, inglés, griego, retórica y poética, geografía, historia, filosofía, matemáticas, física, elementos de química, caligrafía, música, dibujo, pintura y gimnasia. Desde entonces la educación secundaria se formalizó en forma rigurosa, los cursos quedaron establecidos para siete años.

Bajo la dirección de los padres Jesuitas se fundaron los colegios de Guayaquil, San Felipe Neri en Riobamba y Nacional de Cuenca. De los intereses de Gabriel García Moreno también se encuentra la siguiente anotación:

Dirige personalmente, la reforma educativa bajo los principios de obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza escolar, tarea inmensa por lo que solicita apoyo a la Iglesia Católica y, en especial, a la orden de los padres jesuitas, diseña nuevos planes de estudios, crea becas para estudiar en el extranjero, atrayendo a docentes e investigadores europeos, crea nuevas carreras técnicas y abre nuevos centros superiores.¹⁷

Durante su segunda administración el 13 de febrero de 1869, terminó con suprimir el consejo general y los consejos académicos y comisiones de provincias.

¹⁷ [www.arbil.org/\(83\)ecua.htm](http://www.arbil.org/(83)ecua.htm), “Historia de la Republica de Ecuador”, (Quito: revista Arbil, 1809),89

Más adelante la ley del 3 de noviembre de 1871, dio al consejo general el papel consultivo que le correspondía, desapareció la intervención de los municipios y por primera vez fue declarada la educación como gratuita y obligatoria, mejoró los sueldos de los docentes y los dividió en tres categorías. Nuevamente por estas épocas el gobierno encargó la formación pedagógica de sus maestros a los hermanos cristianos.

Se puede decir que la época de García Moreno adoleció de un programa debidamente elaborado por expertos en la materia; pero sí contó con una política educativa definida que se evidenció en los informes al congreso, en cartas a funcionarios y en otros documentos presentados a la legislatura de 1871 que expresaban así: “La enseñanza primaria, la primera en importancia por ser la que se dirige a todos y la que sirve de preparación a la secundaria y superior, ha recibido de preferencia la protección del gobierno”.¹⁸ Para corroborar este hecho en carta de 1 de junio de 1870, dirigida a Juan León Mera, le había escrito diciendo que fundar colegios sin tener escuelas era una anomalía que traería desastrosas consecuencias, esta fue una de sus tantas ideas, que seguramente el impulsó, por el peso que tenían para la educación de la niñez.

El 1 de mayo de 1872, entró en vigencia el reglamento de las escuelas primarias, que fue tomado de la conduite de los hermanos cristianos. Vino a reemplazar al método de Lancaster el método heurístico. Este método pretendía que los procesos de enseñanza sean prácticos y progresivos, requerían espacios privilegiados para la memoria y la reflexión, e integraron el apoyo de los padres de familia con tareas para la casa.

En 1873 había 431 escuelas; de las cuales 255 públicas y 176 privadas y en la segunda administración del Doctor Gabriel García Moreno, crearon 100 planteles primarios. El número de alumnos que gozaban de la enseñanza alcanzan los 32.000 alumnos. Y fue precisamente en su gobierno que dio especial importancia a la formación de la mujer, según la siguiente expresión: “Análogos y rápidos progresos tuvo la instrucción femenina, descuidada por casi todos los gobiernos anteriores. Gabriel García Moreno abolió las escuelas mixtas, Era preciso que el movimiento de reconstrucción en la enseñanza, se hiciese con la genial y prudente velocidad con que se efectuaba la misma labor en otros órdenes de la actividad nacional”.¹⁹

¹⁸ Emilio Uzcategui, “Cartillas de Divulgación Ecuatoriana”, (Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976),22

¹⁹ *Ibíd*, 295

Dos requisitos eran indispensables para la transformación de la enseñanza de la mujer en el Ecuador; en primer lugar la abolición de las escuelas mixtas y el establecimiento de escuelas normales destinadas a la preparación del magisterio Femenino.

Tan importante y valiosa fue su propuesta, que El mismo Presidente Gabriel García Moreno elaboró el proyecto de ley, que fue aprobado por la legislatura y en su contenido rezaba dos importantes prescripciones:

La primera donde se establezca sólo una escuela, habrá necesariamente en ella una clase de niñas, completamente separada de la de los niños y a cargo de una mujer honesta, en presencia de la cual el institutor de la escuela dará la enseñanza y la segunda prescripción decía así: se prohíbe, so pena de destitución y multa, que aun en las escuelas particulares puedan tenerse niños y niñas en las mismas clases, sea la que fuere la edad que tuvieren.²⁰

Esto por señalar la importancia que dio en su gobierno a la formación de la mujer; tras estas disposiciones, logro fiscalizar y extinguir los atentados de inmoralidad; esta era una de las causas por las que los padres de familia, no enviaban a sus hijas a las escuelas públicas. Hechos lamentables que han permanecido a lo largo de la historia y que han generado situaciones de exclusión.

La época de Gabriel García Moreno favoreció el incremento de la estadística en atención al número de estudiantes, de escuelas y colegios. Se fundó la escuela politécnica, instituciones técnicas y de enseñanza alternativa como la escuela de artes y oficios, el conservatorio de música, la escuela de agricultura y el colegio normal para la formación de profesores indígenas. En 1863 la administración encargada del ramo transfiere la estructura de la instrucción pública a un consejo general con extensiones provinciales, integrado por un ministro de la materia y representantes de la Iglesia, de la universidad y de las academias científicas y literarias.

En el régimen de García Moreno, la iglesia tuvo su espacio privilegiado para influir de manera directa en la educación pública; espacio desde el que se implementaron importantes estrategias pedagógicas. En 1861 el presidente Gabriel García Moreno, introdujo a los establecimientos de educación laica la religión católica.

El establecimiento del laicismo ecuatoriano, a través de las congregaciones religiosas en los procesos de consolidación de la instrucción pública en el Ecuador, y en otros ámbitos; ya sean estos políticos, sociales y económicos; no siempre fueron del todo coherentes con los fines para los cuales fueron fundados, los abusos de poder

²⁰Ibíd, 236, 237

en diversas ocasiones con el manejo de los recursos económicos a costa de la explotación de grupos humanos vulnerables en cada época de procesos libertarios, con justa razón generaron críticas y rechazo por quienes experimentaban abusos, explotación y discriminación.

En síntesis durante el período de gobierno de Gabriel García Moreno presenta significativos avances, reconocieron que fueron los obispos los mejores colaboradores del progreso intelectual del país.

Considero que los institutos religiosos en todas las épocas no siempre han tenido claridad en su misión específica de servicio a los menos favorecidos en la sociedad que evidencie la justicia, la equidad y la inclusión, acciones que debían ser respaldadas por el testimonio de vida, para ser realmente creíbles. La presencia en el ámbito educativo constituye el espacio oportuno para hacer visible la calidad de atención y promoción de las personas, basado en el respeto a los derechos del ser humano.

3. Gobernantes que antecedieron al período liberal en el país.

El período comprendido de 1876 a 1895, fue la época de transición entre el régimen conservador de García Moreno y el liberal impuesto por Eloy Alfaro. Se hace mención de este período porque en la presidencia de José María Placido Caamaño llega a Tulcán Ecuador el instituto de hermanas bethlemitas presidido por la beata madre Encarnación Rosal, originaria de Guatemala, luego de establecerse en el país, extendieron su misión evangelizadora a través del campo educativo a Ibarra, Latacunga con la fundación de nuevos planteles educativos que en la actualidad superan los 125 años de servicio. Y la última fundación ocurrida al sur de Quito con una permanencia de 74 años.

Después de la muerte de Gabriel García Moreno, asumió el poder el Dr. Antonio Borrero, quien poseía cierta inclinación liberal. En la presidencia de Antonio Borrero, sucesor de García Moreno, se firmó un nuevo contrato con las religiosas de la providencia, con el propósito de establecer un colegio en Ibarra, se evidenció el abandono que sufrieron varias fundaciones educativas; como consecuencia de ello disminuyó la protección incondicional y solícita que habían tenido hasta el momento determinados planteles, tanto que el 21 de noviembre de 1875 ocurrió una revuelta en

contra de los padres de la Compañía de Jesús; varios de ellos entre los más recordados los padres Segura, Ramírez, Artiche, Bayona y Pereda, salieron del país y otros renunciaron a la dirección de los colegios.

En la presidencia de Ignacio de Veintemilla, administración que se extendió de 1878 a 1882, con fecha 23 de febrero del mismo año se emitió un nuevo decreto de libertad de estudios, lo cual vino a representar un retroceso, por el desorden que surgió, en la instrucción media y superior.

El general Ignacio de Veintemilla intentó secularizar toda la enseñanza, más la tarea no le resultó fácil con la sociedad seglar, por esto se vio obligado a llamar a los padres de la Compañía de Jesús, para que asumieran nuevamente la dirección del colegio de Quito. Impulsó desde su gobierno la descentralización de la enseñanza, acuerdo al que llegó en la convención de 1878. El consejo general fue de nuevo la suprema autoridad, al crear cargos de director y subdirectores de la instrucción pública.

El ministro señor Javier Endara, en su informe de diciembre de 1877, lamentó el retroceso general en materia educativa, anotando que la escuela politécnica había venido a menos con el retorno de los alemanes a su patria y que el colegio San Vicente de Latacunga había perdido su prestigio.

El ministro señor Cornelio E. Vernaza, alentó al estado para que diera prioridad a la instrucción primaria, para lo cual debía pagar lo justo a los preceptores y organizar conferencias regulares entre los maestros de primaria para la adopción de textos adecuados para la enseñanza.

Con la ley de 1878 se confirió plena libertad a los establecimientos particulares dirigidos por institutos religiosos para promover la instrucción según sus proyectos congregacionales, reduciendo al mínimo la intervención de la inspección oficial, pues el estado confiaba en la propuesta que se venía desarrollando los institutos de comunidades religiosas desde algunas décadas.

El período de gobierno de José María Placido Caamaño se extendió de 1884 a 1888, en su régimen, trazo un plan en el ámbito educativo, se crearon escuelas por las diferentes provincias del país, incluidas las Islas Galápagos

Por primera vez se constituyó el ministerio de instrucción pública, fue nombrado para presidirle Julio Zaldumbide cargos que los asumieron por muy poco tiempo, puesto que esta cartera fue suprimida en breve por el congreso de 1885. Entre el sector público y privado, en el año 1888, abarcó una población estudiantil de 55.000

alumnos; de los cuales 40.000 alumnos pertenecían a los planteles públicos y 11.000 alumnos correspondían a planteles privados.

Durante el Gobierno de José María Plácido Caamaño, siendo ministro de instrucción el Señor José Modesto Espinosa, además de las nuevas creaciones anotadas en el informe de 1886, en el de 1887 enumeró los adelantos que se habían conseguido en el transcurso del año. En Tulcán habían tomado a su cargo, una escuela de niñas, las madres Bethlemitas.²¹

Durante el gobierno de Antonio Flores Jijón, período de 1888 a 1992, estuvo en la dirección de estudios Elías Lazo, quien contando con vasta experiencia pedagógica, propuso en junio de 1890 el proyecto de una ley orgánica de instrucción pública, en su reglamento respecto de la enseñanza primaria, solicitaba como responsabilidad del estado procurar la educación como obligatoria y gratuita a todos los ciudadanos. De ahí que, de acuerdo con este criterio se crearon nuevas escuelas en las provincias de Carchi, Imbabura, Tungurahua, Guayas, Manabí, Esmeraldas.

Para la enseñanza secundaria se aprovechó de las asignaciones hechas por la ley reformativa de aduanas, que prometió establecer cinco nuevos colegios y organizar mejor la docencia. Uno de ellos fue el de señoritas en Ibarra, a cargo de las madres bethlemitas.

En el año 1888, se evidenció la presencia cada vez más creciente de las congregaciones religiosas, en el país hubo afán por recibirlas, dotándoles de buenos locales escolares, es así como lograron establecerse definitivamente; hasta el año 1892, el crecimiento fue de 856 escuelas de instrucción primaria para un total de 52.830 alumnos.

Las congregaciones dedicadas a la educación del género femenino mostraban altos grados de superación, el instituto del buen pastor y el de las dominicas se establecieron simultáneamente en Cuenca. Elías Laso, una vez concluida su gestión administrativa reconoció el crecimiento de atención en educación, para un total de 1.108 escuelas existían ya 74.854 alumnos.

Los cuatro años de gobierno de Antonio Flores Jijón se caracterizaron por impulsar la paz; al ser un hombre culto y capaz se esmeró por gobernar con justicia, terminó suprimiendo el pago del diezmo, por considerarse fuente de abuso, este hecho constituyó un antecedente a las reformas radicales que en años posteriores implantó el liberalismo en el país.

²¹ José María Vargas, *Historia de la Cultura Ecuatoriana*, (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1905), 379

De 1892 a 1895, el país fue gobernado por Luis Cordero Crespo, antes de ejercer la función de presidente de la república; antes de ser nombrado presidente de la República en el ámbito de la educación y la cultura se desempeñó como maestro, rector de la universidad de Cuenca y fue miembro de la academia de la lengua. En la administración ya como presidente del Ecuador promovió la creación de escuelas y colegios normales en varias provincias, se difundieron el pensamiento y la literatura nacional necesarios para cultivar la cultura de los ciudadanos. También enfrentó con seriedad y rigor los problemas financieros y llegó a suprimir el pago de la deuda externa.

En conclusión los gobiernos que antecedieron al período liberal en el Ecuador, contaron con una definida y clara visión del proyecto liberal por las acciones emprendidas en sus respectivas administraciones, lo cual fue consolidado por el posterior gobierno de Eloy Alfaro. “Entre los aspectos más sobresalientes durante este período se retomaron los proyectos de construcción del estado-nación que habían quedado interrumpidos tras el caótico gobierno de Ignacio de Veintemilla”.²² Propuesta que impulsó importantes cambios en la historia del Ecuador. En la administración de José María Placido Caamaño de 1884 a 1888, en el país se organizó el estado y el sistema fiscal. Por otra parte se destinaron recursos económicos a la educación y a las obras públicas.

El crecimiento de planteles educativos a nivel particular regentado por las congregaciones religiosas, y los planteles públicos creados entre 1884 hasta 1889, representan un crecimiento significativo. Por estas épocas eran varias las congregaciones religiosas que se establecieron en el país de forma definitiva, como se puede observar a continuación:

Cuadro 1
Instituciones privadas y públicas creadas en la época del progresismo

PLANTELES PRIVADOS		
AÑO	PLANTEL	LUGAR
1884	Colegio de Ibarra, en sus inicios se llamó San Alfonso, más tarde se denominó Teodoro Gómez de la Torre	Ibarra
1884	Escuela de los Hermanos Cristianos	Ambato
1886	Colegio de las Hermanas Bethlemitas	Tulcán
1887	Colegio de las Hermanas de la Caridad.	Ibarra

²² www.tdx.cat/bitstream/handle. “Historia Política del Ecuador”,(Quito: apuntes digitales, 2008),251

1887	Hermanas Bethlemitas, establecen una Institución. Pero no prosperó con el paso del tiempo	Otavaló
1887	El Protectorado de Quito se lo confía a los Padres Salesianos	Quito
1888	Se crea el Colegio de Machala	Machala
1888	Instituto de la Providencia	Cañar
1888	Instituto del Buen Pastor	Bolívar
1888	Instituto de Santa Teresa se confía a Las religiosas Bethlemitas	Latacunga
1888	Escuela de Obstetricia para mujeres	Cuenca
Impulsado por el Dr. Elías Laso		
1888 a 1889	Colegio Bethlemitas	Ibarra
	Colegio de Hijas de la Caridad	Otavaló
	Colegio de Hermanas Marianitas	Loja
1890 a 1893	Colegio de Hijas de la Caridad	Portoviejo
	Colegio de Hermanas Benedictinas	Bahía, Rocafuerte y Esmeraldas
	Colegio de las Hermanas Franciscanas	Chone
	Escuela de los Hermanos Cristianos	Tulcán y Azogues
	Colegio de Hermanas de la Providencia	Ambato
	Escuela de Hermanas Marianitas	Pelileo
	Las hermanas Oblatas de San Francisco de Sales	Colta y Cañar
	Religiosas de la Inmaculada Concepción	Cuenca
	Instituto del Buen Pastor	Guaranda
	San Francisco de Sales, con los Padres Oblatos	Riobamba
	Colegio de Padres Lazaristas	En Loja y Cuenca
1894	Instituto la Salle, de los Hermanos Cristianos	Quito
	San Francisco de Asís	Loja
AÑO	PLANTELES PÚBLICOS	LUGAR
1895	Nacionales, dirigidos por seculares	Quito, Ibarra Latacunga Ambato, Loja Riobamba Guaranda Guayaquil Portoviejo
1889	Bolívar	Ambato

Fuente: El Ecuador en cien años de independencia, historia de Julio Tobar Donoso. Historia de la Cultura Ecuatoriana de José María Vargas
Elaboración propia

En este período se consolidan la mayor parte de establecimientos educativos públicos y particulares; los del sector público fueron asistidos por el gobierno central y los de régimen particular gestionados por las congregaciones religiosas; la estadística hace mención a tres de los establecimientos fundados por el instituto de hermanas bethlemitas en Tulcán, Latacunga e Ibarra a finales del siglo XIX, con el nombre de Sagrado Corazón de Jesús, los que continúan con su labor educativa hasta la actualidad.

4. Liberales y la transformación educativa en el país

Los inicios del período liberal, desencadenaron la renuncia del presidente Luis Cordero Crespo y el ascenso al poder del general Eloy Alfaro. En el año 1896 en su informe el ministro encargado de la instrucción pública, el señor José de Lapierre, solicitó a los legisladores la implantación de la educación laica, en los siguientes términos: “Que establezcáis la enseñanza laica obligatoria; que fundéis las escuelas normales, por lo menos en Guayaquil y en Cuenca, de donde surgirán institutores idóneos para regentar las escuelas en toda la República, que autoricéis al ejecutivo para contratar pedagogos alemanes competentes para la dirección”.²³

Solicitud que pedía dar preferencia a la educación frente a las demandas políticas del país; contempló además la atención que debía tener el género femenino; a más de la instrucción general, se debía ofertar programas de pintura, música y labores de mano.

Este período marcó su inicio con la desorganización de los planteles de enseñanza, los hermanos de las escuelas cristianas, los salesianos, junto con otras congregaciones religiosas, terminaron abandonando el país, aunque varias de ellas regresaron a retomar sus actividades, otras no retornaron definitivamente, como fue el caso de los oblatos del sagrado corazón, los agustinos y las benedictinas.

El nuevo gobierno con el objetivo de gratificar el apoyo de los jóvenes en la guerra a favor del partido liberal, decretó nuevamente la ley de libertad de estudios, lo que ocasionó la anarquía escolar. Más sin embargo por decreto del 15 de abril de 1896, se implanta la enseñanza del latín, bajo la administración del Dr. Carlos Freile Zaldumbide un año más tarde en 1897, la instrucción pública vuelve a descentralizarse, en razón de justificarse como expresión de libertad. El doctor José Peralta expreso:

Por primera vez la idea de admitir a la mujer en los estudios universitarios. Además en la Universidad Central restableció la Facultad de Matemáticas e introdujo algunas materias especiales en la Facultad de Medicina. En los colegios Bolívar de Ambato, San Bernardo de Loja se introdujo las cátedras de Jurisprudencia y Medicina. Y en el Vicente Rocafuerte de Guayaquil, las de Agronomía y Topografía.²⁴

Épocas marcadas por un verdadero interés por la cultura y formación de la sociedad, sin escatimar recurso alguno para alcanzar niveles de superación a nivel intelectual. Se organizó además, la escuela de farmacia para señoritas; se creó la

²³ Vargas, “Historia de la Cultura Ecuatoriana”, 389

²⁴ *Ibíd.*, 392

sección de litografía, con material importado desde Alemania, que fue dirigida por don Víctor Puig. Al terminar la administración el doctor José Peralta presentó la siguiente estadística:

Cuadro 2

Estadística de escuelas nacionales y municipales y población escolar a la que se atendía en el período liberal año 1897

Escuelas Nacionales de niños	Escuelas municipales	Total de alumnos
407 Regentadas por 459 institutores	130 dirigidas por 161 personas	36.296
Escuelas Nacionales de niñas	Escuelas municipales	Total de alumnas
360 regentadas por 403 preceptoras	75 dirigidas por 125 institutoras	24.248

Fuente: Julio Tovar Donoso. El Ecuador en Cien Años de Independencia

Elaboración propia

La obra iniciada por el doctor José Peralta, dio continuidad el señor Julio Arias, quien solicitó asignar fondos necesarios para mejorar el sueldo de los maestros y proveer material didáctico adecuado a los centros educativos de instrucción.

Otro dirigente del liberalismo el señor Julio Andrade, a su criterio la patria había entrado en un proceso de florecimiento intelectual, en su administración se creó la academia de señoritas, y en Quito se funda la revista literaria “La Mujer”, espacio en el que se ensayaron jóvenes intelectuales. Durante este período por el año 1902, se ejerció de manera severa la inspección oficial a la enseñanza particular.

El ministro del ramo en 1902, informaba que como fruto de las constantes luchas de la revolución liberal en el país, el Ecuador ocupó el cuarto lugar en atención a la instrucción pública entre los países hispano americanos y que la población escolar representó el 6.0% total del país.

Durante la administración del Doctor Alfredo Baquerizo Moreno, se hizo efectiva la aplicación del laicismo en los planteles que costeaban fondos municipales, había sido confiados por contratos a personas seglares, las cuales buscaban como colaboradores a Institutos Religiosos”.²⁵ “En el mismo período del Doctor Baquerizo Moreno, se dictó nuevo plan de la segunda enseñanza, basado en el sistema concéntrico, que cinco lustro antes había recomendado el Dr. Elías Laso.”²⁶

En lo que se refería al espíritu de la educación oficial del país, el artículo 16 de la ley orgánica de instrucción pública determinaba que la enseñanza era oficial y la

²⁵ Donoso, “El Ecuador en Cien años de Independencia”, 311

²⁶ Ibid, 311

costeada por las municipalidades era esencialmente seglar y laica y que la enseñanza primaria, además de laica, sería obligatoria y gratuita.

En los años 1904 y 1905 al frente del ramo de la instrucción, estuvo el señor Luis A. Martínez; entendido en materia educativa, a su criterio el plan de estudios de la escuela primaria era deficiente por el recargo de materias, que no lograban ser asimiladas por los niños. Calificó oportuno distribuir las materias en seis grados, con la división en escuela elemental y superior, de acuerdo con la condición y necesidades de los alumnos que las frecuentaban. Mientras que para la secundaria se expidió un nuevo plan de estudios y se introdujo para todos los colegios la instrucción militar.

De acuerdo con el consejo de instrucción pública, se estableció que los maestros de primaria debían rendir exámenes de aptitud en un plazo fijo y ante un tribunal designado, lo cual pretendía cualificar el desempeño de los docentes y mejorar sus niveles de calidad, por primera vez en el país se daba toda la importancia a la formación intelectual de los ciudadanos.

En 1904, el congreso autorizó al ejecutivo para que previa consulta al consejo de instrucción pública, clausurará los colegios que no cumplieran con las condiciones del reglamento vigente, con esto se pretendía estandarizar los lineamientos de la propuesta educativa.

La época comprendida entre los años 1906 y 1910, siendo ministros de instrucción pública los señores Julio Román, Alfredo Monge, Cesar Borja y Alejandro Reyes, la enseñanza organizada alcanzó significativos resultados por el hecho de ser pública y gratuita acogía a mayor número de población estudiantil en todas las instituciones educativas.

Fue precisamente en este período, en el que se priorizó la instrucción para la mujer, el Señor Julio Román, ministro de educación en octubre de 1906, decía: “El afán del gobierno ha sido la instrucción laica en la conciencia de la mujer. Para ello ha multiplicado los planteles y liceos, que con el carácter de normales comienzan a organizarse satisfactoriamente”²⁷.

Un año más tarde el señor Alfredo Monge, en junio de 1907 en su informe a la nación exponía, en relación a la atención de la instrucción que se ofertaba para la mujer manifestaba:

El Gobierno liberal desde su ascensión al poder, empapado de la importancia que encierra la educación de la mujer, ha fundado instituciones normales en varias ciudades

²⁷ Vargas. “Historia de la Cultura Ecuatoriana”, 396

de la República, ha abierto cursos especiales para señoritas en el conservatorio nacional de música y en la escuela de bellas artes, ha fomentado por medio de becas los estudios de obstetricia, facilitándoles también el ingreso a la facultad de farmacias. La mujer ha hecho sentir su poderosa influencia en los diversos ramos de la actividad humana y en el literario una distinguida poetisa ha sido coronada, doña Dolores Sucre.²⁸

Además de la atención que mereció el sector educativo con especial relevancia la educación al género femenino; exhortó a fortalecer la moral como una verdadera necesidad y como fundamento para fortalecer la civilización moderna, moral política y conventual para llegar a la moral universal.

La educación católica se vio afectada por la ley de cultos, que prohibió la inmigración de comunidades religiosas y se limitó a los ecuatorianos de nacimiento el derecho de ser superiores en las congregaciones religiosas. El congreso de 1908, por disposición del gobierno de Eloy Alfaro, emitió la ley de beneficencia con fecha 6 de noviembre de 1908, ley por la que las comunidades religiosas debían entregar los bienes raíces que poseían como propiedad, para administración por el estado.

A quince años de la implantación del liberalismo, en el poder estuvieron alternativamente, Eloy Alfaro y Leónidas Plaza. El liberalismo transformó el espíritu de la educación oficial, imponiéndola oficialmente como laica. La iglesia a través de sus institutores docentes, asumió la labor de mantener escuelas y colegios, que comenzaron a llamarse particulares, es decir al margen del erario público.

El ministro Dillon, en su informe de 1913, ratificó el propósito de procurar “educación para todos y para todas”. Por decreto de 3 de octubre de 1912, se acordó con la procuraduría destinar los recursos necesarios para la adquisición de muebles, útiles, material didáctico, textos escolares y otros requerimientos con el fin de distribuirlos en las escuelas del país, acciones que marcaron cambios evidentes en el país. Para el año 1920, el número de escuelas ascendía de la siguiente manera:

Cuadro 3
Estadística de estudiantes varones y mujeres en 1920

Nº de escuelas	Estudiantes varones	Estudiantes mujeres	Total
1.664	57.069	48.384	105.377
	54.16%	45,84%	

Fuente: Julio Tobar Donoso. El Ecuador en cien años de Independencia.
Elaboración propia

²⁸ Ibíd,397

En esta época con la presencia del doctor José Luis Tamayo, quien en su afán de contribuir a los procesos de mejora en la enseñanza, se empeñó en la construcción de espacios escolares, obra de importante impacto fue la creación del colegio para niñas, denominado 24 de mayo, el 23 de agosto de 1922.

Para los años posteriores, la escuela contó con numerosos manuales y obras de consulta; contribuyeron en este aspecto los padres José M. Le Gouhir, Francisco Vásconez, José Félix Heredia, Luis Gallo, Luis Milla, Alfonso Escobar. Por otro lado los hermanos de las escuelas cristianas siguieron con fidelidad las sabias enseñanzas de sus predecesores.

Refiriéndose a la enseñanza primaria particular, las instituciones y congregaciones docentes contaban con más de 23 mil escolares; claro testimonio de servicio educativo se evidenció en la labor que las congregaciones religiosas realizaron desde las instituciones educativas, puesto que en sus propósitos siempre han promovido el fortalecimiento de principios y valores para la formación integral de las personas responsables de la construcción de la sociedad.

En conclusión la época del liberalismo en el Ecuador, definió como prioridad la atención al ámbito educativo, el estado asumió las responsabilidades inherentes a sus funciones, dejando en un segundo plano la incidencia de la iglesia y de las congregaciones religiosas que no siempre obraron con la rectitud que les compete por sus finalidades.

Capítulo dos

Historia de la orden bethlemita en América

1. Origen de la orden bethlemita

Es necesario volver la mirada hacia el siglo XVII, época en la que se origina la orden bethlemita, para ubicar su presencia en el contexto histórico de la educación ecuatoriana en el siglo XIX, momento en el que Ecuador se consolida como república independiente de la Gran Colombia, concretamente el país desde 1830 pasa por importantes proceso de crecimiento en lo que a instrucción pública se refiere.

La orden bethlemita, surge desde el siglo XVII, en Guatemala con la obra iniciada por Pedro de Betancur en calidad de fundador, al promover dos obras que tenían como objetivo ayudar a los más necesitados: la fundación del hospital para convalecientes y la creación de una escuela para niños y niñas pobres, Al hospital lo denominó *Hospital de Bethlem*, en honor al nacimiento de Jesús en Belén; obras que pasaron por épocas de progreso con la expansión de nuevas fundaciones en Europa y América, tal es el caso de España, Cuba, México, Perú, Argentina, la Habana y Ecuador. En 1668, bajo la inspiración de Pedro de Betancur, se inicia la rama femenina sujeta a la norma de los hermanos.

En el siglo XIX, la Madre Encarnación Rosal, originaria de Quezaltenango, impulsa la reforma de la orden bethlemita femenina que en aquel entonces se encontraba en decadencia, reforma que se proyecta en la actualidad en tres continentes: Europa, Asia y América.

2. Pedro de Betancur, su origen

Pedro de Betancur, natural de España nació el 21 de marzo de 1626 en la población de Chasna de Vilaflor, en Tenerife, Islas Canarias. Sus padres Amador González de la Rosa y Ana García, sus hermanos Mateo, Pablo de Jesús, Lucía y Catalina. Los Betancur eran descendientes de noble familia de un caballero francés llamado Juan Betancur, a quien la reina doña Catalina, madre del Rey Juan II, cuando gobernaba su hijo los reinos de Castilla, le concedió el título de Rey, por haber sido él, quien descubriera y conquistara esas islas.

La familia Betancur García gozaba de un ambiente religioso basado en la piedad y devoción. De don Amador se dice era un hombre piadoso que practicaba el ayuno todos los viernes, durante la cuaresma el ayuno lo extendía toda la semana, participaba en la Eucaristía y comulgaba todos los días. Este ejemplo de ayuno y meditación lo heredó Pedro y lo práctico toda su vida, de manera particular cuando ya adulto, se dedicó a las obras de misericordia en América. En cuanto a la posición económica la familia de Pedro no poseía grandes riquezas, su padre era dueño de tierras y de ovejas.

La infancia de Pedro transcurrió en la campo de Vilaflor, desde muy niño tuvo predilección por las cosas de Dios, gustaba de pasar largas horas en la iglesia y cuando salía al campo a cuidar el rebaño de su padre, se dedicaba a tallar cruces de madera que las donaba a la iglesia. En su obra *Martha Pilón*, dice que por los años 1774, todavía se conservaban como reliquias algunas de estas cruces en la iglesia de San Amaro. En Chasna, acude diligente a la escuela y logra ser un hábil lector; la escritura, pese a su empeño, no consigue tener dominio de ella, por lo que siempre escribió con dificultad.

En una oportunidad su padre Amador, se vio en apuros económicos y perdió injustamente las tierras que poseía, por pleitos con un vecino. Este para devolver le puso como condición que su hijo Pedro entrara a trabajar a su servicio. Pedro al enterarse de la petición aceptó gustoso para ayudar a su padre.

2.1 Vocación de Pedro de Betancur

En aquellas épocas, las leyendas sobre América entusiasmaban a los europeos y les animaban a realizar viajes, cruzando el mar, para descubrir y conquistar nuevas tierras. En el año 1637 llegó a la Isla de Tenerife a su regreso a España, Fray Luis de San José Betancur, misionero en tierras de América, quien al conocer a Pedro le dijo: “Aprende Letras, Pedrito, para que le sirvas a Dios en el estado eclesiástico. Por lo que a mí me atañe y en cuanto me sea posible, he de favorecerte y, además, te espero en Indias, donde la mies es mucha y los obreros somos escasos”.²⁹ Esta invitación, sembró en el corazón de Pedro la inquietud de consagrar su vida al servicio de los más desprotegidos. El sacerdocio, el apostolado, el mundo de las Américas, tres ideales

²⁹ Carlos E. Mesa, *Pedro de Betancur el hombre que fue caridad*, (Madrid: Cocusa, 1964), 23

fascinantes para un alma soñadora; desde entonces Pedro no hizo otra cosa, sino prepararse a través de la oración diaria, el ayuno, la penitencia para consagrar su vida en posteriores años a la causa de la evangelización.

En sus años de adolescencia y juventud Pedro recordará las expresiones del fraile Luis de San José Betancur, al referirse a América: “Almas de infieles, tribus de indios, dilatados territorios más allá del mar”.³⁰

Cuando cumplió 23 años de edad, Pedro había perdido a su padre; su madre preocupada por el futuro de su hijo, le sugirió organice su vida en matrimonio; más Pedro sabía que el matrimonio formaba parte de su ideal de vida. Ante las insinuaciones de su madre, Pedro decide consultar con una tía muy piadosa a quien pide un consejo para decidir sobre su futuro.

Al compartir con su tía ella le sugiere: “El servicio de Dios te espera en las Indias. Tu camino, Pedro, no es el de la carne y el de la sangre. Debes salir al encuentro de Dios, como Pedro sobre las aguas. De este viaje a las indias se seguirá mayor gloria de Dios, grandes provechos a los prójimos y no con poco interés a su misma persona”.³¹ Esto hecho dice mucho de la capacidad de discernimiento de Pedro, para obrar según el querer de Dios; no se adelanta ante las decisiones y con acierto se deja guiar por el sendero cierto, sendero que más tarde se convertirá en obra de trascendencia.

El 18 de septiembre de 1649, se embarcó en un velero que Salió para Cuba, en donde lo admitieron en calidad de sirviente. Tras largas horas de viaje llegó a la Habana y encontró albergue en la casa de un sacerdote; para poder sobrevivir consiguió trabajo en el taller de tejidos, donde aprendió el oficio de tejedor, pero su sueño fue llegar hasta Honduras, pasó un buen tiempo hasta que un barco partió hacia el lugar que tanto anhelaba. Por su eficiencia en el oficio de sirviente, el mismo que le sirvió para pagar el costo del viaje, el capitán del barco al llegar a Honduras, no le permite quedarse, Pedro asume este contratiempo como venido de la voluntad de Dios. Después de pocos días Pedro enferma con dolencias raras y debido a falta de recursos para atenderlo deciden abandonarlo en la playa.

Casi moribundo es atendido por un pescador quien le menciona, que se encuentra cerca de Guatemala. Pedro al escuchar el nombre de Guatemala exclama

³⁰ Ibíd 25

³¹ Ibíd 27

con gozo: “A esa ciudad quiero ir, porque con interior júbilo y superior fuerza me siento animado a caminar a ella, luego que he oído nombrarla, siendo así que ésta es la primera vez que oigo su nombre”.³² Para Pedro, hombre de Dios, es en las dificultades en las que encuentra la voluntad de Dios, descubre la misión para la cual ha sido llamado por Dios, y por la que ha renunciado a su propia familia y otras propuestas de realización personal.

2.2 Su misión en Guatemala.

El 18 de febrero de 1651, llegó a la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, decidido a quedarse allí, pese a las dificultades de salud por las que atravesaba, encontró ayuda en el hospital real donde fue tratado con caridad y pronto recibió la visita de un español llamado Juan de Uceda. Una vez recuperada su salud se dedica a trabajar en el obraje del Alférez Pedro de Armengol.

Hizo intentos por estudiar ingresó en la escuela de la Compañía de Jesús, pero su memoria no le dio para las letras, más tarde orientado por la Virgen a quién guardaba especial devoción, y aconsejado por su confesor, entra en la tercera orden de San Francisco de Asís el 14 de enero de 1655, vivió con los hermanos, dedicó su tiempo a la oración, a los oficios humildes de barrer el templo y los claustros y el cuidado del jardín.

En el templo del calvario de San Francisco, Pedro asimiló la espiritualidad Franciscana, aprendió el servicio realizado en sencillez, pobreza, humildad, rasgos que fueron configurando un carisma propio que luego propagó entre sus seguidores, fueron muchos los discípulos que logró congregarse para prosperidad de la obra, esta fue la visión que Pedro tuvo del entorno que le correspondió vivir:

Pedro de Betancur encontró en Guatemala a los indígenas todos ellos en situación ignominiosa de pobreza y opresión. También encontró la raza negra procedente de África, a quienes les ofreció el consuelo de su misericordia. Pero la raza más maltratada que encontró Pedro en Guatemala fue la de los mestizos. El mestizo fue una raza proscripta tanto de la corona, como de la misma Iglesia, ni la corona, ni la iglesia se preocupó por ellos, a esta clase social desecho de la humanidad, ayudó, protegió y visitó en las cárceles porque eran los mestizos los que llenaban las prisiones.³³

³² Soledad Hernández, *Pedro de San José Betancur, rico en misericordia*, (Bogotá: Ediciones Jeal 1990), 14.

³³ Hermanas Bethlemitas, *En camino con el Santo Hermano Pedro* (Bogotá: Kimpres Ltda, 2001), 90.

Este fue el escenario humano de la acción de Pedro de Betancur. Para él todos eran hijos de Dios y por lo tanto dignos de mejor atención, de un trato misericordioso de acuerdo a la condición de hombres, con derechos inalienables. Es con esa realidad dura con la que Pedro se encontró, en la que vivió y con la cual compartió su existencia como uno más, pobre entre los pobres para ganarlos a todos para el Reino.

Con este antecedente bien se puede comprender que la iglesia y la corona española no habían entendido el respeto y valoración de los derechos humanos, en cambio para Pedro de Betancur con sus acciones dignificó al ser humano de todas las miserias en las que se encontraba por falta de cuidado y atención. Pero de dónde nace este interés por atender al prójimo?, esta capacidad de donar la vida, a costa de perder la propia?. No será ciertamente de aquella capacidad de interioridad que cultivó Pedro de Betancur en la asidua contemplación del Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios hecho hombre que nació en Belén y dio su vida en una Cruz para redención de la humanidad. El hecho profundo que alimenta el carisma de Pedro es su oración, en ella contempla, se alimenta, crea y recrea sus compromisos de servicio siempre a favor de los más necesitados.

3. El hospital de convalecientes, su primera obra

Sus sentimientos de amor al prójimo y la experiencia diaria en las continuas visitas a los enfermos en los hospitales, le inspiraron la idea de fundar un pequeño hospital de especial atención para convalecientes, pues había notado que muchos enfermos pobres que escapaban a la muerte en los hospitales grandes, morían durante la convalecencia por falta de mayores cuidados. Con la ayuda de varios bienhechores el 24 de febrero de 1658 logró comprar una pequeña casa, cubierta el techo de pajas perteneciente a una anciana de nombre María Esquivel, lugar en el que inició la atención a los enfermos aun debilitados que abandonaban los hospitales. En este espacio de ayuda caritativa colocó en un altar la imagen de la Virgen de Belén, donada por el padre Leonardo Corleto. Puso por nombre a la naciente obra *hospital de Bethlem*, por la similitud que encontró en el hecho de que en Belén nació Jesús bajo un techo de pajas y su hospital también nacía bajo otro techo de pajas. Esta fue la inspiración en la que se centró Pedro de Betancur y la que definió el carisma y espiritualidad para los hermanos de Belén.

4. Maestro de párvulos

Los largos recorridos de Pedro por las calles de Guatemala lo llevaron a descubrir a muchos necesitados de amor, de educación, de alimentos. Es entonces cuando en él, surgió la idea de abrir una escuela a la que concurrieron los negros y los indios, como también los hijos de españoles pobres y sin otra riqueza que algunas monedas recibidas de limosna, junto al hospital de Bethlem, instaló un espacio en el que constituyó una escuela, lugar donde acogió a los niños; por medio de juegos, rimas, cantos, enseñaba doctrina y a leer y a escribir con la ayuda de otras personas. Esta iniciativa de ayuda a los niños y adultos de escasos recursos, lo constituyen en “El fundador de la primera escuela pública de alfabetización en toda la provincia de Guatemala, ya que solo existían colegios privados para los hijos de los españoles y clases pudientes.

Perteneció a la orden de los franciscanos terciarios, dedicó su vida al servicio de los pobres, enfermos y cualquier necesitado que buscaba su ayuda. Fundó la orden de los bethlemitas, primera y única creada en América. Al morir el 25 de abril de 1667 dejó un legado de obras y milagros. Sus restos yacen en el templo de San Francisco, lugar al que acuden peregrinos en busca de consuelo o para solicitarle un favor. Por su ejemplo de vida y los milagros que se le han atribuido, el Papa Juan Pablo II lo beatificó el 22 de junio de 1980 en la Basílica de San Pedro, Roma; y el 30 de julio de 2002 durante la tercera visita a Guatemala de su Santidad, fue finalmente, canonizado, y se convirtió así, en el primer Santo de Guatemala.

5. Orden de los hermanos bethlemitas.

Pedro de Betancur en su humildad y en su espíritu de pobre no pensó en constituirse como fundador de una familia religiosa. Quiso que su obra de caridad sea estable, por eso aceptó que algunos hermanos terceros se congregaran a la tarea de atender a los enfermos y en la práctica de las demás obras de misericordia. Atraídos por las virtudes de Pedro y por el sabor evangélico de su vida, formaron comunidad con él y asimilaron su espíritu. Cuando murió Pedro de Betancur se constituyeron en familia religiosa, fieles al encargo dejado por su fundador en el testamento que decía: “Que esto que es del agrado de Dios permanezca sin decaer en cosa alguna como lo confío en su misericordia y bondad, lo repito encargando a mis hermanos así los que

al presente están como en los que en adelante hubiere, lo continúen y hagan con lo demás que Dios Nuestro Señor les dictaré”.³⁴ A su muerte Pedro de Betancur, nombró como su sucesor a fray Rodrigo de la Cruz, descendiente de la familia de los duques de Alba y Benavente, procedente de Marbella, España.

En lo relativo a fundaciones, las que contribuyeron a la consolidación de la orden bethlemita, describo los datos tomados del libro: Los bethlemitas del hospital de Quito y su biblioteca médica, de Susana Ramírez quien describe la sucesión de las fundaciones realizadas por los hermanos bethlemitas, teniendo en cuenta la administración del gobierno de fray Rodrigo de la Cruz, que comprendió desde 1667 hasta 1716.

El 2 de mayo de 1672, Clemente X aceptó y confirmó los primeros estatutos de los hermanos bethlemitas. Dos años más tarde el 3 de noviembre de 1674, les otorgaron unas reglas que los establecieron con categoría de orden religiosa con votos perpetuos y otras prerrogativas. El 26 de marzo de 1687, en una bula de Inocencio XI, la confraternidad es elevada a la categoría de congregación, se aprobaron las constituciones y fue nombrado Rodrigo de la Cruz como primer prefecto general de la congregación de los bethlemitas.

En 1669, una vez establecida la orden en Guatemala y a solicitud del Virrey de Perú, los bethlemitas promovieron la fundación del hospital de nuestra señora del Carmen de la ciudad de Lima. En 1673 se fundó el hospital de San Francisco Javier de la ciudad de México.

Para controlar el establecimiento de la orden en el territorio peruano, fray Rodrigo de la Cruz, viajó a Lima y a petición del Virrey decidió fundar un hospital y una escuela de niños en Chachapoyas en 1676, y en Cajamarca en 1678.

En un segundo viaje de fray Rodrigo a Lima fundó el hospital de Trujillo en 1680 y en un tercer viaje fray Rodrigo de la Cruz al virreinato peruano. En esta ocasión llevaba consigo los breves pontificios traídos de Roma. Durante el viaje fundó cuatro hospitales: en Cuzco (1698), en Potosí (1700), en Guaraz (1701) y en Quito (1703).

Durante un viaje de fray Rodrigo de la Cruz a España y Roma con el fin de conseguir la aprobación de las constituciones, se fundaron en el territorio de Nueva España los hospitales de Puebla de los Ángeles y de Antequera de Oaxaca.

³⁴ Hernández, “Pedro de San José Betancur”,²⁴

La obra bethlemita de fray Rodrigo se extendió en la Nueva España con la fundación en 1704 del Hospital de San Andrés en Guadalajara y en 1708 con la fundación del hospital de la Habana. Después de la muerte del primer sucesor del hermano Pedro, se instituyeron dos hospitales más en Veracruz 1745 y otro en Buenos Aires en 1748.

El virreinato del Río de la Plata, también se benefició con su presencia a pesar de ser el último lugar para la fundación: “En 1748 los bethlemitas se hicieron cargo del hospital San Martín, éste se hallaba en decadencia, en este lugar construyeron un nuevo hospital, cumplieron así su misión benefactora”.³⁵

Pasados los años la orden bethlemita contaba con 21 casas, diez en Nueva España, y once en el Perú, 253 religiosos, 1.260 enfermos asistidos y numerosos alumnos pobres en sus escuelas.

A inicios del siglo XIX, en 1800, políticamente América experimentaba la separación progresiva de España. La orden entró en una grave crisis, provocada en gran parte por la incidencia que tuvieron muchos frailes en los procesos de independencia, se decreta el 27 de mayo de 1820 la abolición de la orden bethlemita. Desde aquella época fueron muy pocos los frailes que subsistieron, entre ellos fray Luis de San Martín.

Lo destacado de los procesos de expansión de la orden, fue la capacidad de los hermanos para ofrecer un servicio de hospitalidad basado en el trato amable y delicado cuidado que los hermanos brindaban a los enfermos, en relación al referirse a su formación se dice: “Los bethlemitas estaban al día en la literatura médica de su tiempo. Los principales escritos médicos se compraban, leían, almacenaban y custodiaban en su biblioteca. El repertorio de libros tanto generales como de medicina, servía para formar a unos buenos monjes y a unos excelentes profesionales médicos”³⁶.

Las obras, por pequeñas que estas puedan ser, requieren de sus gestores y sucesores, sabiduría, valentía y gran capacidad de discernimiento, para hacer prosperar proyectos de trascendencia, lo que le sucedió a la orden a inicios del siglo XIX, su injerencia en asuntos políticos, con seguridad, no solo hizo descuidar la obra, sino que

³⁵ Máximo Soto Hall, *El San Francisco de Asís Americano* (Buenos Aires: Librería García Santos, 1935), 237

³⁶ Susana María Ramírez, *Los Bethlemitas del Hospital de Quito y su biblioteca médica* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2010), 89

provocaron su extinción, hecho lamentable, porque otros fueron los motivos para su creación.

6. Continuidad de la Obra de Pedro de Betancur

Para describir los hechos que cimentaron la continuidad de la obra de Pedro de Betancur, es necesario hacer referencia a los episodios que dieron origen a la rama femenina de la orden bethlemita. La obra de Pedro de Betancur había sido destinada para atención exclusiva de varones. Al darse cuenta que también las mujeres necesitaban de asistencia durante su convalecencia; hizo que en 1668 fray Rodrigo de la Cruz, apruebe la petición de dos señoras Agustina Delgado y su hija María Ana de Terán Moratalla, quienes se ocuparon del servicio a las enfermas, ellas conocían la obra que realizaban los seguidores de Pedro de Betancur, fueron las dos primeras mujeres que se unieron a los bethlemitas e iniciaron, la rama femenina de esta orden, que a más trescientos años de distancia es la única que subsiste”.³⁷

Fray Rodrigo de la Cruz, realizó gestiones para ayudar a doña Agustina y Mariana de Jesús a instalarse en una sala aledaña al hospital de Belén, la misma que fue creciendo con el paso del tiempo, no solo llegaban enfermas y convalecientes, sino también nuevas señoras que deseaban ayudar. Al ver la labor de estas mujeres, varios vecinos se dispusieron a ayudarlas, pronto construyeron nueva sala de asistencia y junto a ella un oratorio. Las hermanas para diferenciarlo del hospital de Belén, que era el de hombres, le dieron el nombre de “Instituto de Bethlem”³⁸. De aquí entonces el Instituto de Hermanas Bethlemitas, fundado por inspiración del sucesor de Pedro de Betancur, adquiere nueva fisonomía. Bethlem, proviene del hebreo que significa “casa de pan”.

Con esta nueva denominación *Instituto Bethlemita* en lugar de *Orden Bethlemita*, describiré en adelante los acontecimientos que se refieren a la proyección de la rama femenina del instituto bethlemita su expansión hasta la actualidad.

Desde entonces material y espiritualmente prosperó el instituto; varias mujeres solicitaron formar parte del instituto. Cuando crecieron en número formaron comunidad. Más adelante se constituyeron en clausura y nombraron una prefecta,

³⁷ Martha Pilón, *El hermano Pedro Santo de Guatemala* (Guatemala: Academia Centroamericana, 1974), 207

³⁸ Pilón, “El hermano Pedro”, 208

aunque siempre estuvieron bajo la dirección de los hermanos bethlemitas, hasta comienzos del siglo XIX. Desde sus inicios se dedicaron a las obras de asistencia social, así como la tarea educativa. En la antigua Guatemala contaban con escuela primaria para niñas, unas eran internas y otras externas.

7. Madre Encarnación Rosal, reformadora del Instituto de Hermanas Bethlemitas

De lo mencionado en páginas anteriores, por el año 1820, inicios del siglo XIX, por disposición de las cortes de España se suprimió la orden de los hermanos bethlemitas; mientras que en Quezaltenango Guatemala providencialmente, surge la presencia de la Beata Madre Encarnación Rosal, quien promueve la reforma del instituto bethlemita.

7.1 Su infancia, adolescencia y vocación religiosa.

El 26 de octubre de 1820, nació Vicenta Rosal, hoy Madre María Encarnación Rosal, hija de Manuel Encarnación Rosal y Gertrudis Vásquez. Vicenta gracias a la orientación de su madre desde muy niña dio muestras de sensibilidad por lo espiritual y compasión por las personas necesitadas a quienes ayudaba con generosidad, como una sana costumbre propia de la familia. Era tradición en las familias que las hijas desde los primeros años acompañaran a su madre en las visitas a parientes y amigos, a los enfermos y a los pobres.

Vicenta recibió la instrucción primaria a cargo de una institutriz, a los catorce años participaba en clases especiales de literatura, música, dibujo y bordado. Cuando cumplió catorce años edad recibió propuesta para matrimonio, según la costumbre de la época, pero manifestó que el matrimonio, no formaba parte de sus futuros proyectos.

Rodeada de un ambiente de fervor y piedad familiar a los 15 años Vicenta Rosal ingresó en el beaterio de Belén, en la ciudad de Guatemala. Con una generosidad llevada hasta el heroísmo. Vicenta se entrega fácilmente al cumplimiento de las normas del noviciado. El ambiente se le hace pesado, por algunas de sus compañeras poco dadas a la oración, a la vida de silencio y austeridad. Fiel a Dios en todo momento cumple el tiempo exigido por el reglamento y realiza todo el plan de formación hasta

que, no obstante la repugnancia interior que experimenta, hace sus votos en el beaterio el 26 de enero de 1840.

El 16 de julio de 1840 recibe el hábito de manos del último padre bethlemita, Fray José de San Martín, cambió su nombre por el de María Encarnación del Sagrado Corazón. Insatisfecha con la vida en el beaterio, pasa al convento de las madres catalinas, ambiente en el que disfrutó de paz, silencio, y austeridad que anhelada su espíritu. Después de los ejercicios espirituales, tomó la decisión de volverse al Beaterio de Belén. Superada esta crisis nuevamente en el beaterio, la Madre Encarnación, encontró la paz interior que le permitió ver con claridad según la voluntad de Dios para la comunidad y para restablecer la obra educativa, a la que las madres se dedicaban.

7.2 La reforma del instituto, emprendida por la Madre Encarnación

En los primeros días de 1843, ya instalada la madre Encarnación en el beaterio; le entregaron la tarea de dirigir a las niñas del internado y en la comunidad fue nombrada cuarta consejera y ayudante directa de la priora; por su carisma en el desempeño de estas funciones en los años posteriores la comunidad le confió nuevos cargos así: 15 de octubre de 1846 cuarta consejera de la priora; en 1849 vicaria de la comunidad y maestra de novicias; el 6 de noviembre vicaria; en 1855 fue nombrada priora de la comunidad.

Los seis años que recorrieron desde su designación para prefecta de las niñas en 1843 hasta su elección para vicaria y maestra de novicias en 1849, estuvieron dedicados al colegio y al ministerio de la pedagogía. De 1855 a 1861, al ser elegida priora de la comunidad, estos años los dedicó a la reforma interna del convento en dos aspectos relacionados con los factores que causaban relajación en la vida conventual; su renovación consistió en cerrar las puertas a las familias de los bienhechores y retirar de las celdas a algunas internas.

La madre Encarnación es la autora de las nuevas constituciones del instituto, que las redactó por el año 1856, entendidas estas como las reglas, normas y principios que rigen la vida espiritual, comunitaria y apostólica de sus miembros. Una vez organizada la vida del convento en lo esencial, se proyectó a nuevas reformas en lo que se refiere a la obra apostólica.

En medio de dificultades la madre Encarnación fiel a la oración, experimentó la presencia del Señor, que se manifestó de la siguiente manera: “Un día, la vigilia del

Jueves Santo de 1857, próxima ya la hora del amanecer, fue al coro de la iglesia y comenzó a meditar sobre la traición de Judas y el dolor que experimentó en la agonía de Getsemaní. Estando en oración narra la misma Madre; oí una voz interior que me decía: no celebrar los dolores de mi corazón”.³⁹ Pensamientos que fueron para la madre una invitación a honrar y desagraviar el Corazón de Cristo por los pecados de los hombres. Esta experiencia le permitió a la madre Encarnación fortalecer aún más su espíritu y logró proyectar con claridad los propósitos de renovación del instituto. A partir de este acontecimiento surgió la devoción reparadora a los dolores internos del Corazón de Jesús. A esta devoción la Madre Encarnación consagró todas las obras educativas que emprendió, de aquí toma el nombre de Sagrado Corazón de Jesús, para las obras apostólicas dedicadas a la educación.

8. Nuevas fundaciones

El crecimiento del instituto a mediados del siglo XIX, bajo la dirección de la madre Encarnación Rosal, tenía como objetivo la atención a las personas más desprotegidas, en alguna ocasión frente a la invitación que le hicieron para una nueva fundación, la madre escribía en estos términos:

Paso a hacer una observación inexcusable para encaminar de acuerdo con nuestras reglas, las que nos prohíben recibir subvención y tener rentas, porque vivimos de la santa providencia. La pensión que recibimos de internas, es para los alimentos. Las externas párvulas no pagan, solamente las grandes dan una pequeña mesada. El local ha de ser propio y capaz para conservar la salud de las niñas. Las erogaciones de las niñas sirven para muebles y útiles del colegio, porque las madres no llevan más que su ropa. Las erogaciones particulares como las economías se emplean en educar huérfanas y en hacer mejoras al colegio. A más de esto se reciben tres niñas gratis.⁴⁰

De esto se puede decir que las obras impulsadas por la madre Encarnación en el instituto de hermanas bethlemitas, siempre estuvieron encaminadas al servicio de los más desprotegidos.

Entre 1859 y 1860, la madre Encarnación Rosal, junto a la comunidad de religiosas, animadas por el espíritu de renovación y por solicitud del padre fray Esteban de Adoán, emprendieron viaje rumbo a la Antigua Guatemala, lugar en el que se pretendía establecer un nuevo colegio, pero la obra no prosperó por dificultades con

³⁹ Ana Lucía Otero, *Carisma y Espiritualidad*, (Bogotá: Kimpres Ltda, 1999), 92.

⁴⁰ Ortiz “Historia de la Religión Bethlemita”, 388

los benefactores que ofrecieron ayudar a sostenerla, pasado el tiempo abandonaron sus buenas intenciones.

El 21 de octubre de 1861, la madre Encarnación acompañada de nueve hermanas, se dirigió a Quetzaltenango su tierra natal con la intención de establecer una nueva fundación por gestiones realizadas por su hermano Isidro Rosal, quien apoyó el inicio de una nueva obra, donando recursos económicos para esta finalidad.

El 5 de agosto de 1862 dieron apertura al colegio del Sagrado Corazón de Jesús con 150 alumnas, 10 eran internas, fue nombrada rectora: la madre Ángela Loranca, la obra quedó terminada en 1866.

La caridad en favor de los más necesitados motivó a la madre Encarnación a promover dos nuevas instituciones: el orfelinato y la enfermería; la comunidad había solicitado permiso para hacerse cargo de la enseñanza de las huérfanas bajo la consigna de guardar la clausura y de seguir el orden que se guardaba en el colegio. La enfermería de convalecientes fue promovida para ejercitar la hospitalidad.

En relación a otras obras de caridad, en las constituciones de las hermanas bethlemitas se decía: *ninguna pobre será excluida*, los brazos de la caridad, deben abrazar a todas. Tenían especial preocupación por las familias vergonzantes, todos los días les ofrecían el almuerzo, las proveía de ropa y muchas veces reunían a los niños de esas familias y los acogían en el convento en una especie de guardería. Los pobres que se acercaban a la casa, nunca eran despachados sin algún socorro.

De 1862 a 1873, en Quezaltenango surgió la comunidad bethlemita. La Madre Encarnación vio y soñó la expansión del instituto. En 1862 inauguró la casa del noviciado con dos jóvenes aspirantes Petrona y Dolores.

9. La revolución en Guatemala y Quezaltenango.

Por el año 1865, fue electo presidente de la república el mariscal Vicente Cerna que inauguró su gobierno el 24 de mayo. En este año tomó auge la oposición revolucionaria que a finales de marzo de 1871, dirigida por los generales exiliados Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios, con solo 26 hombres invadió el país por la frontera de Comitán.

El 7 de junio de 1872, Rufino Barrios, teniente general del ejército encargado de la presidencia del gobierno provisorio, publicó la resolución de expulsión de las órdenes religiosas, el 12 de junio de 1872 expulsó a los padres capuchinos y jesuitas,

bajo la consigna de eliminar todo aquello que oprimía la conciencia de los pueblos. También el instituto bethlemita sufrió presiones; a las madres, no les quedó otra alternativa, que abandonar Quezaltenango.

La expulsión sufrida por la Madre Encarnación y su comunidad en Centro América, como consecuencia de la revolución liberal de 1870, nos permiten volver la mirada a los procesos de implantación del liberalismo a finales del siglo XIX en el País, como consecuencias de las dos revoluciones, las congregaciones religiosas fueron desterradas de sus respectivos países; pero la capacidad de lucha por conservar los principios esenciales de promoción de la persona, no declinaron en sus claros ideales de servicio.

Más tarde en 1877 el florecimiento del instituto, se da en Costa Rica con la fundación del colegio de Cartago, lugar al que se dirigieron luego de superar los sufrimientos ocasionados por la expulsión de Quezaltenango. En la naciente obra las madres se dedicaron con esmero, dictaban clases de: moral, historia sagrada y natural, lectura, economía, bordados, flores, programa escolar que para la época fue considerado completo, pues se deduce que lo mismo dictaban en los anteriores colegios fundados tanto en Guatemala, como en Quezaltenango.

La madre Encarnación Rosal es considerada reformadora del instituto de hermanas bethlemita. Fue beatificada por Juan Pablo II el 4 de mayo de 1997. Su fiesta se celebra el 27 de octubre.

En conclusión la obra iniciada por Pedro de Betancur en el siglo XVII, conocida en sus inicios como orden de los hermanos de bethlemitas trasciende hasta la actualidad, puesto que sembró bases de una espiritualidad para la trascendencia, a través de la diversidad de obras fundadas en Perú, la Habana, México, Ecuador y Argentina.

La abolición de la orden en 1820, luego de un siglo de servicio, no produjo su desaparición, pues gracias a la reforma impulsada por la madre Encarnación Rosal, junto a la comunidad de religiosas, quienes sirvieron con solicitud al hermano necesitado y dieron impulso a la educación de la niñez y de la juventud en los colegios, escuelas y hogares para niñas pobres, también se dedicó a otras obras de promoción y asistencia social.

Esta es la nueva fisonomía que adquiere el instituto a mediados del siglo XIX, a pesar de las múltiples dificultades sufridas por la madre Encarnación por la

expulsión de Quezaltenango durante la revolución del gobierno liberal al mando del General Rufino Barrios.

Los sufrimientos y las dificultades no hicieron que las madres bethlemitas declinaran en su capacidad de lucha y el mantenerse fieles a sus principios, lo cual produjo frutos con la extensión del Instituto a prometedores espacios de América; como Colombia y Ecuador.

Actualmente el instituto de hermanas bethlemitas se extiende con obras de evangelización en Italia, África, India, España, Venezuela, Ecuador, Estados Unidos, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá y Guatemala. Su casa general se ubica en Bogotá.

Cuadro 4

Cronología histórica de la Orden

Año	Acontecimiento
1658	Fundación de la Orden por el Santo Hermano Pedro de Betancur.
1668	Bajo la inspiración de Pedro, se inicia la rama femenina, llamada Beaterio de Belén que atraviesa con el correr de los años, tiempos difíciles y llega a un cierto estancamiento espiritual.
1669	Fundación del hospital Nuestra Señora del Carmen en Lima Perú
1672	Aceptación de los primeros estatutos de los hermanos Bethlemitas por Clemente X
1673	Fundación del hospital San Francisco Javier, en la ciudad de México.
1767	Fundación del hospital y escuela de niños en Chachapoyas
1678	Fundación en Cajamarca Perú.
1680	Fundación del hospital en Trujillo.
1680	Fundación en el territorio de Nueva España los hospitales de Puebla de los Ángeles y de Antequera de Oaxaca.
1687	La Orden es elevada a categoría de Congregación, por Bula de Inocencio XI
1698	Fundación del hospital en el Cuzco
1700	Fundación del hospital el Potosí.
1701	Fundación de Guaraz
1703	Fundación del Hospital en Quito, conocido como hospital san Juan de Dios, actual museo de la ciudad.
1704	Fundación del hospital San Andrés en Guadalajara.
1708	Fundación del hospital en la Habana.
1710	Aprobación de la Orden religiosa por el Papa Clemente XI, gestión realizada por Fray Rodrigo de la Cruz, sucesor del Santo Hermano Pedro.
1716	Muerte de Fray Rodrigo de la Cruz en Méjico.
1745	Fundación de dos hospitales en Veracruz.
1748	Fundación en Buenos Aires, Argentina.
1820	La orden fue abolida por la corona española. Nacimiento de Vicenta Rosal, más tarde Madre Encarnación Rosal.
1838	Ingresa al Beaterio de Belén Vicenta Rosal.
1838	Recibe el hábito Vicenta Rosal con el nombre de Encarnación Rosal, de manos del último hermano Bethlemita Fray Martin de san José.
1849-1855	La Madre Encarnación es nombrada vicaria de la comunidad
1855	Fue nombrada priora la comunidad
1856	La Madre Encarnación Rosal, redactó nuevas constituciones, emprende la reforma y revitalización del Beaterio;

1858	Fue reelecta priora de la comunidad. Se consolida la reforma con la realización de nuevas fundaciones.
1861	Fundación en Antigua Guatemala, obra que no prosperó.
1862	Fundación de una escuela para niñas pobres externas en Quezaltenango Guatemala.
1863	Fundación de un orfelinato y enfermería en Quezaltenango.
1877	Fundación del Colegio en Cartago Costa Rica
1883	Fundación de un colegio en Heredia- Costa Rica
1884	Expulsión de las Hermanas Bethlemitas de Quezaltenango por disposición del Presidente Barrios
1885	Las hermanas partieron de Cartago con destino a Colombia, hicieron escala en Panamá y Buenaventura
1885	Fundación del colegio y orfelinato de niñas pobres y desamparadas en Pasto Colombia. Por la Madre Ignacia González
1886	Llegada de la madre Encarnación Rosal y la Comunidad a Tulcán por petición del Concejo Cantonal.
	Fundación del Colegio en Tulcán, con fecha 14 de agosto.
	Muerte de la Madre Encarnación Rosal, el 24 de agosto el Tulcán.
1888	Fundación de un Colegio en Otavalo por la Madre Teresa Alemán, obra que no prosperó.
	Fundación del Colegio de Latacunga, 1 de octubre. Por la Madre Mariana Calvet.
	Fundación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Ibarra por la Madre Teresa Alemán
1891	La Iglesia aprobó jurídicamente, la reforma del Instituto obtenida por decreto laudatorio del 20 de febrero de 1891
1909	La aprobación definitiva del Instituto por la santa Sede, por parte de su Santidad Pío X.

Fuente: Pedro de Betancur el hombre que fue caridad, Encarnación Rosal una vida un Compromiso del Padre Carlos Mesa. Historia de la Religión Bethlemita de Alejandro Ortiz.
Elaboración propia

Cuadro 5

Expansión del Instituto de Hermanas Bethlemitas, organizado en cinco provincias

Fecha de constitución	Denominación de la provincia	Países que la integran	Obras que realiza
31 de mayo de 1890	La Inmaculada	Italia	2 obras de asistencia social 2 obras educativas 8 obras educativas y atención parroquial
2 de septiembre de 1921	San Miguel Arcángel	Costa Rica Guatemala Nicaragua El Salvador México	10 obras educativas 2 obras de asistencia pastoral en parroquias 2 hogares para albergues 1 centro de atención para niños convalecientes 1 hogar universitario
25 de agosto de 1965	Nuestra Señora de Belén	Ecuador Chile	4 obras educativas 4 obras de asistencia pastoral en parroquias 1 hogar universitario

19 de febrero de 1971	Sagrado Corazón de Jesús	Colombia Panamá España Estados Unidos	19 obras educativas 5 obras de asistencia pastoral el parroquias 4 hogares para albergues 1 ancianato
8 de Febrero de 1998	Santo Hermano Pedro	India	3 obras Educativas 3 obras parroquiales 1 Orfanato 1 residencia universitaria 1 ancianato 3 obras de salud

Fuente: Directorio de Instituto de Hermanas Bethlemitas
Elaboración propia

Capítulo tres

Presencia del instituto de hermanas bethlemitas en la ciudad de Tulcán, con la fundación del colegio Sagrado Corazón de Jesús

1. Principales acontecimientos entorno a la fundación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús en la ciudad de Tulcán en 1886.

Para describir los acontecimientos de la fundación del colegio Sagrado Corazón de Jesús en la ciudad de Tulcán, ocurrido a finales del siglo XIX, el 14 de agosto de 1886, considero oportuno referir a los hechos históricos que antecedieron la mencionada fundación.

El año 1874 el presidente Gabriel García Moreno, en su último período de gobierno en su afán de ampliar la educación en el país invitó a varias congregaciones de religiosas a quienes les encargo la dirección de diferentes planteles educativos; esta invitación también la extendió a la Madre Encarnación Rosal, que para la fecha se encontraba en Guatemala, para encargarle la administración de un colegio en Quito. Este hecho es muy significativo para la comunidad bethlemita; la madre conocía que Ecuador había sido consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, en su itinerario espiritual guarda estrecha relación con la devoción a los dolores internos del Sagrado Corazón de Jesús, por lo que debió significar un acontecimiento importante la invitación que recibía, textualmente en historia de la religión bethlemita encontramos lo siguiente:

La solicitud del presidente del Ecuador para fundar una casa de Bethlemitas en Quito tuvo lugar en 1874, en vista de su expulsión de Guatemala. El Padre Broto, refiere “suele acontecer a las religiosas un hecho significativo y providencial a saber: que para cada puerta que ingratamente se les cierra, se les abre diez, donde son recibidos con mayor entusiasmo y cariño. Así les sucedió a las Bethlemitas: mientras Barrios, el más tirano de los presidentes, las obligaba a mendigar el pan fuera de su patria; otro presidente, el mejor, sin duda, de todas las repúblicas americanas, cual era entonces el del Ecuador, Don Gabriel García Moreno, las llama para sus fronteras, ofreciéndoles un colegio, nada menos que en capital.”⁴¹

Resulta providencial el caminar histórico del instituto de hermanas bethlemitas, que si bien no se hizo efectiva la llegada de las bethlemitas a Ecuador en 1874; por otros medios y en otras circunstancia una década más tarde, se hizo realidad la presencia bethlemita en la ciudad de Tulcán, con la fundación del colegio dedicado a la enseñanza de la niñez y juventud.

⁴¹ Ortiz, “Historia de la Religión Bethlemita”, 299.

La fundación del colegio Sagrado Corazón de Jesús, regentado por el instituto de hermanas bethlemitas en la ciudad de Tulcán, nos lleva a recordar las fechas de efemérides del Cantón Tulcán y la Provincia del Carchi, así; mencionamos la elevación a categoría de Cantón a la parroquia Tulcán, el año 1851, siendo Presidente de la República el Dr. José María Urbina.

En el mes de diciembre, quedó organizado el primer consejo municipal del Cantón Tulcán, desde entonces adquirió una nueva faz en la vida política, social y educativa, pues años más tarde, fue el consejo cantonal de 1863, quien entre sus múltiples funciones, impulsó la enseñanza de sus habitantes textualmente encontramos: “En lo intelectual también se obtuvo un mejoramiento, se fundó un colegio particular dirigido por el Sr. Benigno Orbegozo, en el cual se dictaba de preferencia la Cátedra de Gramática Latina. El consejo municipal contribuía para el sostenimiento de este colegio, con pensión mensual de veinte pesos”.⁴²

Con el fortalecimiento del Cantón Tulcán, aun perteneciente a la provincia de Imbabura, luego de significativos logros a nivel político, social y religioso; el Cantón, por petición del consejo municipal siendo presidente Ezequiel Landázuri y secretario Roberto Carrera; fue elevado a la categoría de provincia, distinción que se confirió por medio de decreto ejecutivo del 19 de Noviembre de 1880, cuando era presidente de la República Ignacio de Veintemilla y ministro del interior Cornelio E. Vernaza. La provincialización del Cantón Tulcán, trajo para sus habitantes el crecimiento material, intelectual religioso y cultural; desde entonces y con el afán de propiciar el crecimiento de todo un pueblo, el consejo cantonal hizo evidente a través de acciones concretas la enseñanza de sus pobladores. En sus inicios a la provincia se la denominó de *Veintemilla*, nombre que lo conservó hasta que la ley de división territorial expedida del 23 de abril de 1884 le dio la denominación de Provincia del Carchi.

Las estructuras de una sociedad empeñadas en alcanzar ideales de progreso, no están alejadas del crecimiento intelectual, que es uno de los tantos anhelos de las autoridades de turno a través de la historia.

El 1881, por especial encomienda del Presidente de la República Ignacio de Veintemilla, las autoridades del Cantón Tulcán, impulsaron la creación de dos escuelas, una para varones y otra para mujeres, con la asignación mensual de quince pesos. Dos años más tarde en 1883 el consejo municipal trabajó asiduamente para

⁴² Mera, “Monografía de Tulcán”, 41.

llevar a los hermanos cristianos; por tal razón solicitó al gobierno la suma de cinco mil pesos, para la adquisición de una casa en la que funcionaría la escuela. Tan efectiva fue la solicitud, que el 16 de enero de 1884 se expidió un decreto ejecutivo, que disponía la creación de la escuela y además se facultaba al concejo municipal de la ciudad, para que la sostuviera con las rentas; por fin, el 22 de Noviembre de 1884 se iniciaron los trabajos del edificio sirvió para el funcionamiento de la escuela, se entregaron para la obra la suma de ochocientos pesos. A partir de este año la instrucción adquirió nuevos horizontes con la enseñanza religiosa.

En el año 1884. El Presidente Dr. José María Plácido Caamaño, visitó Tulcán y es de advertir que su visita, no sólo fue un acontecimiento social de grande trascendencia para esta población, sino beneficiosa para su mejoramiento material, puesto que el Dr. Caamaño, dejó colocando la primera piedra del edificio del colegio Bolívar. “Sin embargo de los muchos esfuerzos del consejo municipal y de las autoridades civiles por mejorar la infraestructura, nada práctico se había hecho por el adelanto de la cultura de la mujer, y fue en el año 1886, cuando debido al mucho empeño de los moradores de Tulcán, se instaló el colegio de bethlemitas”.⁴³

El concejo municipal, integrado por los señores Octaviano Corella, Pastor del Hierro, José Zoilo Oña, Juan Mejía, Isaac Acosta C. José Adolfo Luna y Tomás Padilla, en sesión del 24 de enero de 1886, analizando el asunto relativo a la necesidad de propiciar la educación de la mujer, resolvió fundar un colegio de segunda enseñanza para niñas, dirigido por las religiosas bethlemitas, para esta finalidad se asignó 16 pesos mensuales para las profesoras y 160 pesos para el edificio.

El acuerdo del consejo municipal, referente a la fundación del colegio de niñas fue acogido con beneplácito general, esto permitió conseguir la aprobación del gobierno eclesiástico para la realización de tan noble propósito.

Como venido al caso se conocía de la presencia en la ciudad de Pasto de la comunidad de bethlemitas, quienes habían llegado en mayo de 1885, procedentes de Guatemala y, ya contaban con un colegio de enseñanza. El consejo cantonal se dirigió a la madre María Encarnación Rosal, superiora y reformadora del instituto de hermanas bethlemitas. La petición en su contenido decía:

Conociendo la importancia de la educación de las niñas de la ciudad a cargo de las recomendables religiosas de que vuestra reverencia es digna superiora, tanto el Obispo de la Diócesis como las autoridades y padres de familia, de acuerdo con el

⁴³ Mera. “Monografía de Tulcán”,53.

consejo cantonal de Tulcán, han tomado el más vivo interés por la venida de las Madres con el fin de poner bajo su dirección el colegio de niñas que será establecido.⁴⁴

El Gobernador de la provincia, con fecha 12 de febrero, felicitó al consejo e hizo conocer la aprobación del gobierno para la fundación del colegio de bethlemitas en Tulcán; igual resolución favorable obtuvieron de la madre María Encarnación Rosal y del Obispo de Ibarra.

Aceptadas las bases del arreglo entre la madre Encarnación Rosal y el consejo municipal, se dictaron las órdenes relativas a la preparación del local para la recepción de la comunidad de religiosas.

Por su parte, la madre reunió a la comunidad para determinar las religiosas para la fundación. Ella misma resolvió acompañarlas para dejarlas establecidas en la casa. Las Madres destinadas para esta obra fueron Guadalupe Arrazola (superiora) Juana Villagrán, Carmen Guillén, Ángela Morales, Victoria Marroquín. Partieron para Tulcán desde Pasto el 11 de agosto de 1886, pasaron por Tuquerres e Ipiates. La madre se mostraba alegre y entusiasmada por hacer la voluntad divina con una nueva fundación en la república ecuatoriana. Se dirigieron a Ipiates a cumplir su promesa, en el templo de las Lajas, lugar en el que se venera a la Madre de Dios. A este sagrado lugar Llegó la Madre María Encarnación Rosal con el corazón encendido en amor por Dios, a quien servía con especial dedicación; aunque muy delicada de salud por una caída del caballo que sufrió al salir de Pupiales. Sin buscar descanso penetró en el templo de rodillas.

Aquí parece oportuno revelar uno de los coloquios que tuvo con la santísima Virgen y del que habla el padre España en su oración fúnebre: “Todo mi corazón dice la Madre Encarnación se derretía en el amor de María, pero con tanto gozo que llenaba mi alma de confianza y me excitaba a pedirle mercedes”.⁴⁵

Ella misma describe que le pidió le alcanzara la gracia de morir en un acto de amor de Dios. Una vez emprendido el camino, apenas divisó el Carchi en la frontera, exclamó: “Oh Ecuador, en ti entregaré mi espíritu en las manos de Dios. Este tu retirado suelo será mi descanso; muriendo en ti cumplo un anhelo de mi espíritu”.⁴⁶

Una santa entregada a Dios, vislumbró el final de sus días en tierra ecuatoriana, dejando para las generaciones futuras un legado de trascendental importancia, que aún

⁴⁴ Ortiz, “Historia de la Religión Bethlemita”, 386.

⁴⁵ *Ibíd*, 390.

⁴⁶ *Ibíd*, 392

permanece vivo en circunstancias diferentes, pero con fidelidad a los propósitos, en los que se inspiró la Madre Encarnación Rosal.

Mientras tanto, Tulcán se preparaba para la recepción de las religiosas. Cuando asomaron a las afueras, toda la población estuvo presente para vitorearlas y manifestar su regocijo. El Doctor Octaviano Corella en representación del consejo municipal, les dio la bienvenida en un discurso emocionado y lleno de los mejores sentimientos religiosos y patrióticos; un fragmento de su disertación dice:

Las esclarecidas Madres de Belén llegan a nuestro territorio; y este, como sorprendido y como henchido de alegría sonríe, canta y franquea sus caminos a las religiosas que vienen por primera vez desde remotas playas. Venid y aceptad el sincero, pero ferviente saludo, que a nombre de la Ilustre Municipalidad os doy. El Ilustre Consejo al traerlos a este pueblo patriota por excelencia, ha querido sentar las bases de una positiva grandeza cultural, que será recordada y reconocida con profunda gratitud por las generaciones que vendrán. Corresponden RR. Madres con vuestra constancia a tantos anhelos para que así nuestros votos sean cumplidos y compensados vuestros afanes.⁴⁷

En el texto se percibe cariño, gratitud y respaldo de todo un pueblo que anhela mejores días para sus pobladores, en este caso la enseñanza para la mujer, confiada en manos de las religiosas bethlemitas, que asumieron este reto, con entrega incondicional, con fortaleza y valentía superando toda clase de obstáculos, porque tenían la firme convicción, que era Dios quien les encomendaba esta tarea como misión.

El doctor Valentín Carpio, cura de la población que había acompañado a las religiosas desde Pasto, entusiasmaba a los moradores, e invita al regocijo, la piedad y la acción de gracias por la presencia del grupo de religiosas. Pero este júbilo de las gentes por la llegada de las religiosas ya no pudo presenciarlo la Madre Encarnación, tuvo que permanecer en la cama donde era atendida por sus hijas y por las gentes con la mayor solicitud.

Desde su lecho la Madre Encarnación atendía todo lo concerniente a la fundación. El colegio de Tulcán se instaló en esos días de angustia. Ocuparon la casa de Don Jesús del Hierro. Hoy jardín de infantes Leopoldo R. Chávez. La Madre Encarnación falleció el 24 de agosto de 1886. Los dos colegios que nacieron en la misma época, en fuerza de unos mismos y poderosos motivos, siguieron su respectiva

⁴⁷ Hermanas Bethlemitas, "Bodas de oro del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús", (Tulcán: Editorial Ecuatoriana, 1936),10.

ruta en pos de igual finalidad, pero por poco tiempo, puesto que el de varones no logró subsistir por falta de medios económicos.

A partir de entonces el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, regentado por las religiosas bethlemitas, asumió la noble misión de modelar con normas de virtud, almas para el hogar y la sociedad, este establecimiento siguió desarrollando con ejemplar abnegación una labor verdaderamente útil y fecunda para la provincia del Carchi, el cantón Tulcán y la frontera colombiana.

2. El colegio de Tulcán en sus inicios, 1886.

“Esta importante casa y su colegio, fundados por la Beata Madre María Encarnación en vísperas de su muerte, han desempeñado un papel muy decisivo en la verdadera cultura del norte del Ecuador”.⁴⁸ Sabiendo que sus aulas albergaron a innumerables generaciones de mujeres, a quienes siempre se dispuso de la formación integral, esto significó la sólida orientación académica de acuerdo a los signos de los tiempos y sin descuidar el fortalecimiento de valores humanos y espirituales.

Cómo ya se mencionó en la introducción las primeras religiosas que se establecieron en Tulcán fueron: La Madre Guadalupe Arrazola, como Superiora, Juana Villagrán, Carmen Guillén, Ángela Morales y Victoria Marroquín, como súbditas, todas ellas procedentes desde Centro América.

Las primeras construcciones que iniciaron a finales del siglo XIX, se las ejecutó con la subvención del municipio y más tarde con las limosnas económicas y materiales que la gente de toda la región entregaba, todo ello con el respaldo de la autoridad eclesial respectiva. En la celebración de los cincuenta años de fundación 14 de agosto de 1936, una semblanza expresa:

En la provincia del Carchi no hay otro Establecimiento de Educación, como este, que ostente como precioso blasón una existencia de cincuenta años de labor constante; ni los vaivenes de la política interna, ni las ingratitudes que lleva consigo la Carrera del Magisterio han sido bastante poderosos para impedir su desarrollo progresivo; por eso Tulcán durante medio siglo ha sacado de allí los más puros y valiosos factores para incrementar con ellos la cultura social que posee.⁴⁹

Lo que se realiza con esfuerzo, dedicación y esmero, tiene su recompensa: *La Bendición de Dios*, un servicio realizado con amor construye historia, digna de

⁴⁸ Ortiz, “Historia de la Religión Bethlemita”, 392

⁴⁹ Mera. “Monografía de Tulcán”, 1936

recordar e imitar, puesto que las exigencias actuales en el campo educativo, requieren de criterios fundamentados en objetivos claros para continuar sirviendo con generosidad.

3. Programa de enseñanza de la educación bethlemita.

En este punto es necesario volver la mirada al siglo XVII, por el año 1878, precisamente a Costa Rica, donde la Madre Encarnación Rosal, junto con su comunidad estable el programa de enseñanza para el colegio fundado en Cartago; programa que sirvió para las posteriores fundaciones, extendidas por sur américa, concretamente en los países de Ecuador y Colombia. “Las religiosas bethlemitas publicaron un prospecto en los primeros meses de 1878. En este prospecto se contemplaban las asignaturas de la escuela primaria en tres secciones: preparatoria, media y superior.”.⁵⁰ Las asignaturas a las que dieron prioridad por estas épocas se detallan a continuación:

Cuadro 6

Malla curricular propuesta por la Orden Bethlemita en 1878

Asignaturas 1878	
Religión	Historia Sagrada
Geografía	Escritura
Historia Natural	Dibujo
Aritmética	Catecismo
Gramática Castellana	Lectura
Retórica	Teneduría de Libros y obras de mano
Inglés	Urbanidad
Francés	Economía Doméstica
Historia Profana	Canto Piano
	Arte Culinario

Fuente: Historia de la Religión Bethlemita. Alejandro Ortiz López
Elaboración propia

Cuadro 7

Textos que utilizaron las hermanas para responder a la malla curricular propuesta en 1878

Textos que utilizaron	
Libro primario y segundo	Por Mandevil
Mosaico Epistolar	Bastinos y Puig
Catecismo de la Doctrina Cristiana	Por el P. Ripalda
Historia Sagrada	Por V. Duruy

⁵⁰ Ortiz, “Historia de la Religión Bethlemita”,³¹

Gramática Castellana	D.R. de Miguel
Aritmética Comercial	Por D.J de Urcullú
Geografía	D. Esteban Paluzie
Elementos de moral	Por D.M. Zamacois
Elementos de retórica	D.R. Sans y River
Teneduría de libros	Por C.C. Marsh Contador
Elementos de Historia natural	Por D. Luis M. Gallosos
Inglés y Francés	Por el Ollendoff y el método de Robertson

Fuente: Historia de la Religión Bethlemita. Alejandro Ortiz López
Elaboración propia

El personal de religiosas para el año 1925, en el colegio Sagrado Corazón de Jesús de la ciudad de Tulcán que asumían la responsabilidad de coordinar la dirección y los grados de estudios se detalla a continuación:

Cuadro 8

Personal de religiosas que ejercían la docencia en el año 1925

Religiosa	Oficio 1925
Madre Victoria Cevallos	Superiora, Rectora del Colegio y Profesora de costura
Madre Matilde Acosta	Profesora de 6º y 7º Grado y de Dibujo y Pintura
Madre Matilde Acosta	Profesora de 4º Grado y de Música
Madre Encarnación Herrera	Profesora de 2º Grado y Flores Artificiales
Madre Dolores García	Profesora de Corte y Bordados a la máquina
Madre Soledad Erazo	Profesora de 5º Grado y costura
Madre Mariana Lara	Profesora de 3º Grado
Madre Teresa Cabrera	Profesora de 1º Grado
Jacinta Báez	Profesora de Kindergarten

Fuente: Monografía de Tulcán, Alejandro R. Mera
Elaboración propia

Estamos hablando de 1878 y de 1886, año, este último, en el que las Bethlemitas llegaron a Ecuador, para Ecuador, una época en la que el acceso a la educación y a otros derechos, hoy naturales y lógicos para la mujer, estaban totalmente restringidos, aduciendo equivocadamente una falsa inferioridad de ella, además de un erróneo criterio, en el sentido de que la mujer debía estar destinada única y exclusivamente a las tareas propias de la casa.

Ubicados en esa época, la malla curricular propuesta, resulta ser oportuna, pertinente y coherente, con el objetivo que siempre ha mantenido la Educación Bethlemita, aquel de consolidar la formación integral de aquellos y aquellas a quienes dirige su acción educativa. La malla curricular, podría decirse que contempló los

siguientes ámbitos: el académico, el de la cultura general, el de la dimensión espiritual, laboral y artesanal.

En lo académico se introducen ámbitos hasta ahora fundamentales, como son: aritmética, gramática, geografía, historia natural, inglés, francés, que sin lugar a dudas respondían a las exigencias educativas de entonces, como camino para insertarse, vía educación en otros niveles, o vía auto educación, en el mundo de las ciencias, que evolucionaba rápidamente en ese entonces, igual que ocurre hoy.

No descuida el currículo, lo inherente a la cultura general, lo cual es abordado y fortalecido, desde ámbitos como: lectura, piano, retórica, dibujo, escritura, urbanidad, entre otras, garantizado así para la mujer, un nivel de cultura importante, fundamental para que desde ella pueda ser transmitido a los hijos y a la familia en general, toda vez, que como hasta hoy, desde esa época, la mujer juega un rol determinante en la formación de los hijos.

El componente espiritual y moral, es fortalecido y promovido en aquella malla curricular, desde asignaturas como: historia sagrada, historia profana, religión, catecismo, entre otras, cuyo objetivo fue el de robustecer la estructura moral y espiritual de la mujer de ese entonces, entendiéndola como soporte de la espiritualidad de los hijos y de la familia.

Es importante señalar que la malla curricular prevé que la mujer pueda incursionar en procesos de formación de mayor nivel, pero prevé también que ella pueda ser limitada en esa aspiración, y a lo mejor quedarse restringida a su tarea de hogar. Frente a esta última posibilidad, que desde luego era la más común, la malla curricular genera espacios de aprendizaje que le permitan a la mujer un desempeño óptimo en la familia y en la sociedad adecuadamente preparada desde ámbitos como: arte culinario, economía doméstica, teneduría de libros y obras de mano.

En el ámbito laboral, se conoce que en sus inicios, la inserción en este campo fue restringido para la mujer; pero en posteriores años, hablamos de 1946, con la creación del instituto la Inmaculada, anexo al colegio Sagrado Corazón de Jesús, regentado por la misma comunidad, entidad que tenía como misión la formación exclusiva de la mujer en la rama técnica de contabilidad y secretariado, fue la oportunidad para que la mayoría de exalumnas bethlemitas se insertaran en el campo laboral desempeñándose como secretarias, asistentes y contadoras en bancos, cooperativas y empresas tanto del sector público, como privado. Esta forma de

incursionar en el campo laboral desde la rama técnica, es una realidad hasta la actualidad. Hoy lo hacen desde la profesionalización en las universidades.

El ámbito artesanal fue fortalecido con el desarrollo de habilidades manuales como: bordado, tejido y pintura.

Respecto de la relación de la malla curricular de entonces con la actual, habrá que manifestar que existe un vínculo en determinados ámbitos, fundamentalmente en aquel que tiene que ver con lo académico, con lo científico, ya que se conservan asignaturas como: ciencias naturales, ciencias sociales, lengua y literatura, lengua extranjera, matemática, que guardan relación con áreas de entonces como: aritmética, gramática, geografía, historia natural e inglés.

Respecto del estrato relacionado con la formación espiritual y moral, si se comparan las dos mallas curriculares, la de entonces y la de hoy, se concluye que en la malla curricular ministerial, este ámbito si se enfoca con énfasis en los valores humanos, desligados de lo espiritual, pues se parte de la realidad de un estado laico; este enfoque se lo hace desde asignaturas como formación ciudadana.

Ventajosamente para las instituciones fiscomisionales confesionales, ha existido respeto y apertura para manejar asignaturas que tienen vínculo con las filosofías institucionales, gracias a lo cual se ha podido promover y no descuidar la formación espiritual, Cabe destacar el último acuerdo ministerial de días pasados, en el que se ampara la enseñanza de la asignatura de Religión.

Lo que si no existe en la malla curricular de entonces, son espacios para fomentar el hoy llamado emprendimiento, que busca fortalecer la posibilidad de la generación de medios de sustentación, a la vez que la generación de pequeñas empresas, en las que se susciten plazas de trabajo.

4. Composición social, del conglomerado al que atendió la comunidad Bethlemita desde 1903 hasta 1936

La celebración de los cincuenta años de existencia del colegio Sagrado Corazón de Jesús, El largo e interesante proceso que, para llegar al desarrollo, ha tenido que seguir la instrucción pública en el Carchi, pero especialmente en su ciudad capital es uno de los temas que más se prestan para el estudio de las tendencias e inclinaciones de los habitantes de Tulcán.

La historia local abunda en hechos que reflejan los esfuerzos generosos, que por disfrutar de los incomparables dones de la instrucción, se han ofrendado en aras del bien general. Las facilidades que hoy existen para educar a la niñez y juventud sugieren la idea respecto de las dificultades de hace más de un siglo; sin embargo el patriotismo y espíritu progresista de los hijos de esta noble ciudad lo han vencido y allanado todo, especialmente cuando se trata del mejoramiento cultural de la mujer.

Evidentemente la historia, constituye una verdadera revolución, cuando a finales del siglo XIX se incorporó a la mujer tulcanense a los procesos de educación, en tiempos en los que este derecho estaba vetado para ellas, sana coincidencia la de entonces, entre la beata Madre María Encarnación Rosal y un pueblo que quería mejores días para el género femenino.

Dentro del ámbito social en este aspecto conviene mirar la situación de su gente, reconociendo que la cultura de una población no solo se la debe juzgar por su riqueza comercial o por el desarrollo que hayan alcanzado las ciencias y las artes, puesto que las virtudes cívicas que se ejercitan, como el mejor medio para obtener un positivo mejoramiento, quizá sea también la más acertada norma para fortalecer el grado de cultura, toda vez que ésta es la principal y más honda fuente de las virtudes que tanto enaltecen a los pueblos. La importancia de Tulcán se debe fundamentar en los acontecimientos de lucha y progreso que sus hijos han venido realizando por la consecución del progreso, los grandes sacrificios que se han hecho en bien de las libertades públicas, estos sí, son los factores morales que comprueban una indiscutible grandeza.

Dentro de lo social, es importante destacar que la ciudad, como hasta ahora, poseía una firme espiritualidad católica, a la vez, que un bien marcado sentido de solidaridad y filantropía, que determinó la ayuda sostenida y significativa a las religiosas, lo que fortaleció el nexo entre institución religiosa y sociedad tulcanense, que se conserva hasta la presente fecha.

En lo político, a la temporada de la fundación en Tulcán, se vivía una realidad política bipartidista, esto es, que eran dos las corrientes que dominaban el panorama político, la liberal que empezaba a tomar fuerza y la conservadora que ejercía de hegemonía. Años más tarde, concretamente, alrededor de 20 años después de la fundación, tomo fuerza en Ecuador, la corriente liberal, que provocó la salida de las religiosas desde Centro América.

Es preciso destacar, que por ser frontera, el comercio era la actividad económica que primaba en la comunidad tulcanesa, eso permitía como hasta ahora, una fluida dinámica social entre las dos fronteras, lo que llevaba a una interrelación social intensa entre ecuatorianos tulcanes con los colombianos nariñenses, de ahí la presencia de muchas jóvenes nariñenses en el colegio de Tulcán.

Desde 1886 el colegio Sagrado Corazón de Jesús, ha sido responsable de la formación de niñas y señoritas en el ámbito de la religión y lo académico, superando dificultades, sobre todo en lo relacionado a lo económico.

El colectivo social al que atendía la institución fue a mujeres del cantón Tulcán y provincia del Carchi, de ellas se sabe unas pertenecían a familias acomodadas, las que bien podían cubrir los gastos de internado, otras procedían de familias dedicadas al comercio y a las labores agrícolas.

Al internado también acudían estudiantes de otros sectores del país, como Ibarra, Cotacachi. Del sur Colombia de Ipiales, Puerres, también fueron parte de la institución bethlemita.

Otro colectivo que atendió la institución bethlemita fueron las externas procedentes del mismo cantón Tulcán, ellas pertenecían a familias de comerciantes, actividad a la que sus pobladores siempre se han dedicado. Es con este sector, con el que se ejerce la ayuda solidaria, pues muchas de ellas, apenas alcanzaban a cancelar alguna módica cuota, otras asistían completamente gratis. “En los primeros años tuvo el colegio una pequeña subvención del concejo cantonal, la que bien pronto les fue quitada, viviendo convento y colegio de la Providencia, según frase gráfica de su fundadora”.⁵¹

De esto se puede deducir que con base en el factor económico al referirse a las familias acomodadas pertenecían a la clase alta, por ser ricos con ingresos económicos representativos, hacendados, políticos, grandes comerciantes.

Las personas dedicadas al comercio, según la época era las de ingresos medios, clase media, pequeños comercios, almacenes e intermediarios.

Agricultura, clase media baja con escasos recursos económicos, agricultores en pequeña escala, independientes y con pequeñas cantidades de tierra, como para la sobrevivencia diaria.

⁵¹ Ortiz, “Historia de la Religión Bethlemita”, 393

Junto con la confianza absoluta en la providencia para ayudar a las personas de escasos recursos económicos, viene bien, mencionar la presencia del Niño Jesús de Praga, conocido como el procurador de las monjas. Las generosas limosnas ofrecidas por sus devotos sirvieron para cubrir los gastos propios del servicio educativo, lo cual contribuyó a ayudar con eficacia a niñas y señoritas, realmente desprotegidas.

Esto constata que siempre existió preocupación, primero, por la educación de la mujer niña, sin discriminación alguna, pues todas tienen derecho a educarse y crecer. Refleja además, que siempre se cuidó del bienestar integral de las niñas estudiantes, cuando se refiere el cuidado de su salud.

Finalmente, la concreta referencia que se hace, respecto de las huérfanas y de las niñas recibidas y atendidas gratuitamente, refleja que la comunidad religiosa, desde sus inicios, tuvo como propósito definido, la inclusión a la niñez en condición de vulnerabilidad económica y familiar, esto último cuando refiere a la orfandad.

El texto citado, que se concreta en práctica permanente de la comunidad religiosa, desde sus orígenes, guarda pertinencia y coherencia, con la filosofía de caridad que inspiró al hermano Pedro de San José Betancur, en la fundación de la Orden de los Bethlehemitas, dato que ya se mencionó en páginas anteriores.

Desde sus inicios la Institución fue creciendo progresivamente en cuanto al número de estudiantes que atendía, no solo del norte del Ecuador, sino también de gran parte del sur de Colombia, puesto que los habitantes tenían conocimiento de la labor que desempeñaban las religiosas en la ciudad de Pasto, ciudad a la que llegaron en el año 1885 y contaban ya con un establecimiento educativo.

Este antecedente fundamentó la labor educativa y al mismo tiempo significó una importante proyección para la comunidad bethlemita bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús. La estadística de los años 1925 – 1926 dice lo siguiente:

“Otro de los establecimientos que desde largos años viene prestando sin interrupción, importantes servicios a la educación de la mujer es el Colegio de Bethlehemitas; pues en este plantel tiene un edificio propio donde funciona también una escuela anexa; la enseñanza es costeadada por los padres de familia. Dentro de la facultad que concede la Ley de Instrucción Pública a los establecimientos particulares, y en virtud del Régimen interno que ha logrado implantar este colegio, desarrolla ventajosamente, un amplio programa de enseñanza y con resultados verdaderamente

prácticos para la vida de la mujer. Gran parte de las matronas de esta ciudad son educadas en este colegio”.⁵²

A continuación se detallan el número de estudiantes que atendía la comunidad bethlemita:

Cuadro 9

Estadística de alumnas: matriculadas, que concluyeron el año escolar, y exalumnas que recibieron enseñanza especial en el año escolar 1925-1926

Matriculadas		Terminaron el año	Alumnas que recibieron enseñanza especial	
En el Colegio	80, de ellas 30 eran Colombianas	En el Colegio 75	Piano y violín	80
			Flores artificiales	18
			Bordados a máquina	20
En la Escuela	200	En la escuela 180	Dibujo y Pintura	20

Fuente: Monografía de Tulcán. Alejandro R. Mera
Elaboración propia

Cuadro 10

Estadística de alumnas: matriculadas, que concluyeron el año escolar, y alumnas que recibieron enseñanza especial en el año escolar 1926 a 1927

Matriculadas		Terminaron el año	Alumnas que recibieron enseñanza especial	
En el Colegio	60, de ellas 11 eran Colombianas	En el Colegio 60	Piano y violín	24
			Flores artificiales	15
			Bordados a máquina	25
En la Escuela	200	En la escuela 195	Dibujo y Pintura	30
Kindergarten de niños	40	En Kindergarten 40		

Fuente: Monografía de Tulcán. Alejandro R. Mera
Elaboración propia

Entre algunas de las exalumnas bethlemitas en sus inicios y que estuvieron presente en la celebración de los cincuenta años de trayectoria institucional mencionamos a:

- Leonor María Guerrón, Rosa Amada Cadena, Inés Leonor Mera, damas carchenses, ejemplar madre de familia, se educaron en el colegio de las madres bethlemitas, presentó un discurso de gratitud en la celebración de los cincuenta

⁵² Mera. “Monografía de Tulcán”,53

años de vida de la institución, elogiando la labor que han desempeñado las religiosas bethlemitas en el campo educativo, al formar a la mujer.

- Beatriz Ortiz, dijo un magnífico discurso y descubrió el velo que cubría la hermosa lápida en que la ciudad de Tulcán agradecida perpetuaba su gratitud y adhesión, colocándola en la fachada del colegio.
- Piedad Rojas Grijalva, Julia María Benítez, Ana Luisa Benítez, Beatriz Ortiz, Rosa Matilde Vallejo, reconocidas damas que aportaron a la sociedad, desde las artes manuales, el bordado y el tejido, distinguiéndose además por su abnegada labor como amas de casa.
- Rosa María Guerrón, entusiasta y digna presidenta del movimiento social y religioso en la celebración de cincuenta años.

De las exalumnas de la institución, unas lograban continuar con sus estudios en la universidad, migrando de su lugar natal hasta la capital, otras se formaron para ser amas de casa, esposas y madres de familia. Un grupo significativo de exalumnas también han optado por seguir la Vida Religiosa, tanto de Colombia, como de Ecuador. Es el caso de las hermanas Escolástica Ruales, Leticia Revelo, Josefa Álvarez, Fátima Freire, Bertha Isabel Ortega, que en determinados períodos de la historia aportaron con su Liderazgo y servicio al fortalecimiento de la institución.

5. Horizonte Institucional que la congregación bethlemita estableció para la educación de la mujer en el siglo XIX

Al respecto el Doctor Luis Paredes, ilustre ciudadano Tulcanense, en una de sus apreciaciones dice: La presencia bethlemita en la ciudad de Tulcán, ha transcurrido algo más de 125 años de misión evangelizadora y educativa, desde Guatemala por los senderos de América. En la praxis de esta doble misión, surge dos personajes, el fundador de la orden bethlemita Pedro de Betancur y la Beata Madre Encarnación Rosal artífice de la fundación del colegio Sagrado Corazón de Jesús en agosto de 1886. Ellos son nuestra génesis; un revolucionario espiritual, un santo español venido a América y una beata guatemalteca que cumplió con el anhelo de su espíritu, llegar con la educación bethlemita a la patria consagrada al Corazón de Jesús. Esto nos permite evidenciar la inclusión social de la mujer a la educación.

La beata Madre Encarnación Rosal, como maestra, privilegiada con su ayuda a las niñas y adolescentes pobres y excluidas; les rescató la autoestima y revalorizó a la mujer de su época, a la mujer de siglo XIX.

Al respecto el editorialista de diario la prensa de la ciudad de Tulcán, Ramiro Robles en una de sus intervenciones refiere en los siguientes términos: Qué saludable resulta para las instituciones, el poder ejercer sus roles específicos en función de un marco filosófico definido, que es justamente el que confiere sentido a todo cuanto se ejecuta, igual que define con claridad los parámetros de comportamiento integral que han de observar todos quienes la integran.

El hecho de que nuestra institución educativa haya sido inspirada en el espíritu de fe propio del catolicismo, constituye de por sí un especial privilegio lo cual, unido al carisma también singular de nuestros fundadores, configura para las obras educativas Bethlemitas del mundo entero un escenario de acción importante, interesante, desafiante, pero que, a la vez, exige actitudes y acciones con criterio de pertenencia y pertinencia, respecto de ese eje filosófico.

Planteamos entonces, cuáles han sido los ejes filosóficos de la institución, cuáles han sido las expectativas que en forma de misión y visión, la institución desde sus inicios se ha planteado, cuáles son los principios que aún normaron la acción educativa y cuáles las creencias que sustentan sólidamente la presencia en el norte geográfico de la patria ecuatoriana.

El principal objetivo fue infundir en la mente de las jóvenes una noble y entusiasta emulación, formar sus corazones en la virtud y prepararlas a ser en el porvenir el ornato de la sociedad. Como la religión católica es la que profesan las que dirigen el establecimiento, los ejercicios del culto religioso son católicos, pero no se admiten miembros de cualquier denominación con tal que, en razón del orden y uniformidad, se ajusten al reglamento del colegio.⁵³

La Beata Madre Encarnación Rosal, tenía claridad en su visión educativa de contribuir a la formación integral de la niñez y juventud; dedicaba parte de su tiempo a explicar personalmente a las alumnas el santo evangelio, a través del cual infundía en las niñas los valores cristianos; jugaba con ellas en los espacios de recreo. Depositó todo su interés para que la instrucción que se daba a las niñas fuera eficiente y de calidad; razón por la que se valió de profesores seculares para que instruyeron a las religiosas en conocimientos científicos; quienes eran responsables de impartir las clases a las niñas.

⁵³ Ortiz, “Historia de la Religión Bethlemita”, 315

El 2 de mayo de 1899 la Madre María Magdalena Barrios rindió al gobernador de la provincia de Carchi un informe detallado sobre la marcha del Colegio de Tulcán:

Conozco que la educación de las niñas debe ser religiosa, porque están llamadas a labrar la dicha de la familia y de la patria. Por esta razón las religiosas de nuestra Congregación docente, cultivamos el corazón infantil del mejor modo posible, cumpliendo así con nuestros deberes sagrados a satisfacción de nuestros superiores y del hospitalario pueblo en que vivimos, sin dar motivos de desagrado al supremo gobierno.⁵⁴

De estas reflexiones se puede entender el horizonte institucional que las religiosas bethlemitas implantaron para la educación de la mujer en el siglo XIX, fue: La formación integral de la niñez y juventud, generando en ellas, valores espirituales y morales, el cultivo intelectual, por medio de docentes capacitados para ofrecer el arte de la ciencia, de acuerdo a las exigencias de cada época, el prospecto de estudios aplicado comprendía un plan extenso de cultura. De allí que nace su consigna *Educar para la virtud y para la ciencia*.

Podemos hablar de un horizonte institucional muy amplio en visión, que concibió a la mujer como ente importante dentro de la sociedad, como individuo que requería, al fin, ser atendido a través de la educación, porque su vínculo con la familia, sumado a su rol de siempre, de ser la primera escuela de formación de los hijos, hacía entrever la necesidad de formarla para un ejercicio de maternidad idóneo.

El horizonte institucional por otra parte, deje entrever una institución religiosa con visión de globalidad, de mundo, un horizonte institucional abierto a la ciencia, entendiendo que el ser humano, en este caso la mujer, está inserta en un mundo que debe ser conocido en todos sus ámbitos constitutivos, según se observa en las asignaturas de su malla curricular, sin límites y sin prejuicios.

El horizonte institucional de entonces por otra parte, es incluyente, en el sentido de que no descuida ningún ámbito, pues incluye ciencia y cultura, junto con enfoques de formación muy práctica, útiles en la vida cotidiana de la mujer.

En las bodas de oro del colegio Sagrado Corazón de Jesús, celebrada el 14 de agosto de 1836, se constató el aprecio que Tulcán tiene hacia la comunidad de las religiosas Bethlemitas y su obra educativa, allí su ilustre capellán el Doctor J.E. Flores, en su oración gratulatoria, hizo el recuento del júbilo del pueblo desde el día glorioso de la entrada de las bethlemitas en 1886.

⁵⁴ Ibid, 402

6. Propuesta académica en el colegio Sagrado Corazón de Jesús a partir de 1947

A partir de 1947, la Institución definió su oferta académica en dos tipos de bachillerato así: el denominado bachillerato técnico y el bachillerato en ciencias, que con el transcurso del tiempo ha sufrido importantes transformaciones, según las necesidades de la época, sus continuos cambios se describen a continuación:

6.1 Bachillerato técnico en comercio y administración.

En relación a este bachillerato encontramos sus inicios con la inauguración del Instituto la Inmaculada en 1947, regentado por la comunidad de hermanas bethlemitas destinado a completar la formación moral de las alumnas, a perfeccionarlas en las labores manuales y a ofertar el bachillerato técnico de contabilidad y administración, los títulos a la graduación tenían la denominación de contador público, bachiller en ciencias de comercio y administración.

Con el objetivo de dar estabilidad a una propuesta que se venía trabajando desde hacía varias décadas el 3 de enero de 1947, en la administración del Ing. Pedro Pinto Guzmán en calidad de ministro de educación, se crea la opción de manualidades femeninas, según resolución ministerial N° 001, se ratifica la creación del primer curso en las especializaciones de modistería, labores y bordado, con capacidad de 20 alumnas para cada curso y con sujeción al plan de estudios y programas oficiales de manualidades. En las épocas de exámenes la sección especial de manualidades a través de sus representantes designaba delegados idóneos para que representen al Ministerio en los tribunales respectivos, para poder apreciar el rendimiento de las estudiantes. Cabe señalar que el desempeño de las estudiantes en su mayoría siempre fue muy bueno.

Según acuerdo ministerial N° 631, del 13 de marzo de 1967, el ministerio de educación Dr. Carlos Larreátegui, una vez cumplidas las condiciones técnico-pedagógicas y materiales presentadas por el colegio Sagrado Corazón de Jesús, tuvo a bien autorizar el funcionamiento del primer curso del ciclo básico, con las opciones prácticas de manualidades femeninas y comercio y administración, con la recomendación que debía sujetarse a los programas y planes de estudio vigentes para el ciclo básico,

El 19 de marzo de 1971, en respuesta a un proyecto trazado por las autoridades de la misma Institución, recibe el acuerdo de creación de la especialidad de contabilidad, importante por cierto, las bachilleres de esta rama, se han ubicado en todos los ámbitos del sector administrativo del Cantón, la Provincia y el País.

El 28 de marzo de 1994, según acuerdo ministerial N° 1139, la Institución obtuvo la creación del ciclo diversificado de bachillerato en ciencias, especialidad informática, la misma que apenas alcanzó cinco años de permanencia y fue posteriormente reemplazada la especialización por informática del bachillerato técnico.

Según acuerdo ministerial N° 976 del 21 de mayo de 1999, se crea la especialización de informática del bachillerato técnico, a razón de que la informática constituía un recurso tecnológico universal, que apoyaba a todas las áreas del conocimiento, en tal razón la Institución recibió la autorización para crear informática, como una de las especializaciones del bachillerato técnico en comercio y administración, que desarrolló un plan de estudios, según los requerimientos de la época, se dictaban con asignaturas en el ámbito de formación técnico práctica: Informática básica, técnicas de flujograma, lenguajes de programación, laboratorio de programación, contabilidad y estadística y organización laboral y empresarial.

5 de julio de 2004, bachillerato en ciencias y bachillerato técnico en comercio y administración especialidad contabilidad.

Los constantes cambios de denominación de especialidad de informática, en lo que corresponde al bachillerato técnico que en sus inicios, marcó un fortalecido valor agregado a la propuesta académica, ofertando bachilleres competentes capaces de insertarse con mucha facilidad en ámbitos de trabajo en amplios sectores comerciales proyectaban un perfil de inseguridad en la propuesta educativa, en cuanto a la generación de diferentes denominaciones en los títulos y en la manera como se llevaba a cabo las generaciones por un lado generaron.

El 30 de mayo de 1996, las autoridades de la institución bajo la dirección de la Hna. Josefa Álvarez, gestionaron ante el ministerio de educación la elevación a categoría de instituto técnico superior en las especializaciones de contabilidad bancaria, programación de sistemas y análisis de sistemas, una vez cumplidos los requisitos de ley reglamentarios, según acuerdo ministerial N° 302 del 11 de septiembre de 1996, dio apertura a la educación superior desde el año lectivo 1996-1997, fue mucho el entusiasmo en el momento de emprender este nuevo proyecto que

marcó una nueva alternativa de servicio en el campo educativo, pues se habían firmado convenido con la universidad católica, para que los estudiantes que cursaban en el Instituto Superior, pudieran en el caso de continuar sus estudios superiores, hacerlo desde el quinto nivel. Este significativo proyecto apenas alcanzó un período de tres años, hasta 1998-1999. Entre las razones para su fracaso se señala la falta de compromiso de los docentes en asumir la carga horaria en horario vespertino y la falta de seriedad en la firma del convenio con la Universidad, pues con el cambio de autoridades, a los estudiantes egresados del Instituto Técnico, se les permitía inscribirse únicamente en el tercer nivel.

Esta situación, generó conflictos internos entre el personal docente y las autoridades de la Institución, por falta de reconocimiento en el incumplimiento de las responsabilidades inherentes a cada función. Personalmente consideró no se debió gestionar este proyecto de educación superior, porque no formaba parte de las orientaciones de educación para las que fue creado el Colegio Sagrado Corazón de Jesús; en todos los espacios de evangelización el ámbito de incidencia siempre ha sido la educación a la niñez y juventud. Por otra parte hablar de educación superior implicaba exigencias mayores a largo tiempo, comenzado por la infraestructura y equipamiento en cuanto a tecnología. La ministra Consuelo Yáñez Cossío, con acuerdo ministerial N° 126 dejó sin efecto y suspendió el funcionamiento del plantel en calidad de instituto técnico superior Sagrado Corazón de Jesús.

Sin embargo de esta crítica situación por la que pasó el colegio Sagrado Corazón de Jesús, a finales del siglo XX, el bachillerato técnico en la especialización de comercio y administración ha seguido su marcha, con importantes logros, puesto que como se mencionó en páginas anteriores las egresadas de la Institución con el bachillerato han logrado incursionar en el campo laboral, en empresas del sector público y privado, con buenos desempeños hasta la actualidad, claro está que un buen porcentaje de estudiantes hoy continúan los estudios superiores en distintas universidades del país, y algunas incluso en el exterior.

6.2 Bachillerato en Ciencias

Desde mediados del siglo XX, la institución ha ofertado junto al bachillerato técnico, en sus inicios la especialización en humanidades modernas y en la actualidad lo que hoy se conoce como bachillerato general unificado. El recorrido de esta oferta

se define así: según acuerdo ministerial N° 543 del 15 de octubre de 1956, la institución recibió autorización para el funcionamiento del colegio con la creación del bachillerato en humanidades modernas, propuesta pedagógica que en su tiempo comprendía las asignaturas de matemáticas y químico biólogo, más adelante para el 26 de septiembre de 1969 se creó la especialización en humanidades modernas, modalidad en ciencias sociales, según lo estipulaba el acuerdo ministerial N° 4367.

Por convenio y propuesta de la universidad Andina Simón Bolívar, en 1998 la Institución optó por el bachillerato general unificado en ciencias, proceso que alcanzó hasta el año 2005, propuesta que resultó en sus inicios novedosa, se trabajaba por quimestre, algunas asignaturas por la intensidad en los contenidos, alcanzaban su culminación en uno de los dos quimestres, se dictaban las asignaturas en forma equitativa de las áreas básicas; pero debido a las dificultades de no contar con la definición de una especialidad concreta en el título para el ingreso a la educación superior y por petición luego de análisis por parte de los docentes de las áreas de matemáticas, ciencias sociales y químico biólogo, la institución, vivió un proceso de regresión, lo cual sí generó inestabilidad en la institución, pues se percibía proyectos a muy cortos plazos.

A partir de 2005, la institución optó, como un proceso en regresión, por el bachillerato tradicional basado en especializaciones. Estos cambios inesperados, marcaron periodos de inestabilidad e inseguridad en el colegio Sagrado Corazón de Jesús, con la reducción de número de estudiantes, esto a pesar de que, en cuanto al personal docente, sí gozaba de permanencia; quizá hizo falta en un momento determinado claridad en las opciones fundamentales para acoger y acompañar las orientaciones de importantes propuestas en lo que a bachillerato ciencias se refería.

Desde el año lectivo 2009 -2010, la Institución asumió la propuesta del ministerio de educación con el bachillerato general unificado, hoy el reto es marcar la diferencia, con unos mismos lineamientos propuestos para el nivel educativo a nivel nacional.

7. Acontecimientos relevantes del colegio Sagrado Corazón de Jesús

Algunos acontecimientos que marcaron especial relevancia en el colegio Sagrado Corazón de Jesús, se anotan, el proceso de fiscomisionalización de la

Institución en 1974, la celebración del centenario en agosto de 1986 y la apertura a la coeducación en 2003.

7.1 Fiscomisionalización del Colegio Sagrado Corazón de Jesús

En 1974 se produjo la fiscomisionalización del colegio, convenio celebrado en el período de gobierno del general Guillermo Rodríguez Lara, según consta en el acuerdo ministerial N° 533, que decretó que el plantel iniciaría sus funciones como fiscomisional desde el mes de abril de 1974, el financiamiento del nuevo plantel se efectuó con cargo a la partida N°. 12100410000, del presupuesto de 1974 con un monto de \$300.000. El ministerio de finanzas, previo el estudio correspondiente aprobó el presupuesto elaborado por el ministerio de educación para la marcha del establecimiento cuyo objetivo fue la de erogación de recursos económico a través de las plazas fiscales para los docentes.

Importante fue este acontecimiento porque se redujeron por completo las aportaciones económicas de los padres de familia en calidad de pensiones para los gastos de personal, infraestructura y mantenimiento; de esta manera la Institución logró ofrecer educación a los sectores más necesitados de la población, lo cual ha favorecido también la permanencia de los docentes en el plantel.

7.2 Centenario de la Institución Educativa

Después de haber alcanzado la fiscomisionalización de la institución, una década más tarde el 14 de agosto de 1986, se celebró el centenario de la institución, efemérides que se la rememoró con la acción de gracias a Dios, por un siglo de bendiciones, que permitió superar dificultades y fortalecer las bases para una sólida proyección educativa, de acuerdo a las exigencias de los tiempos. En lo que correspondía a la parte académica respondiendo a lo establecido en la propuesta académica del ministerio de educación y en lo concerniente a parte humana, la consolidación de los valores humanos y cristianos, con marcada proyección social.

Volver los ojos a la historia, fue preciso para retomar de ella las lecciones y testimonios que ayudaron a impulsar días de mayor y mejor trabajo. Es importante retomar la tenacidad, la perseverancia, la valentía, la visión de futuro y la confianza en Dios que son algunos valores que identificaron a nuestra fundadores, retomarlos si,

para llevarlos a la práctica institucional y personal, pues son con ellos, con los que se pudo enfrentar la persecución fanática y sectaria que le llevó a padecer junto a sus religiosas las penurias del destierro y del desarraigo, su testimonio valiente nos enseña a mantenernos fieles a las convicciones de una educación con filosofía propia.

Las obras y adelantos en lo que se refiere a infraestructura, siempre han contado con la ayuda del a través del congreso nacional y de los gobiernos locales, como municipio y prefectura gracias a las gestiones realizadas por sus autoridades en coordinación con los padres de familia.

La celebración del centenario, tras un siglo de experiencias significativas marcó un hito en la historia de la educación en el Cantón Tulcán, Provincia del Carchi. La comunidad bethlemita en Tulcán ha sido generalmente estimada, salvo algún brote esporádico de la intolerancia antirreligiosa. El amor se prueba en dos circunstancias de la vida, en las penas y en las alegrías.

7.3 Apertura de la Institución a la coeducación

En el año 2003 en la administración de la hermana Ligia Pozo en calidad de Rectora, el colegio impulsó la apertura a la coeducación y acogió a estudiantes varones, el año lectivo 2003-2004 la matrícula de estudiantes varones fue de seis estudiantes; la primera promoción de graduados en el año lectivo 2008-2009. Desde entonces el número de estudiantes varones, que ha ido en incremento, bajo los mismos principios de ofertar una educación de calidad.

Esta renovación en la institución, impuso nuevos retos en cuanto a las perspectivas de formación que proponía, se hizo necesario ampliar los horizontes para el trato equilibrado tanto a mujeres como a varones, se introdujeron planes de formación para los docentes. Si bien en sus inicios no fue bien vista la tradicional Institución dedicada a la formación de la mujer, con el pasar de los años logro nuevamente aceptación, en la actualidad con doce años de apertura a la coeducación, la Institución debe plantearse otras propuestas cada vez más exigente por las realidades que presentan las nuevas generaciones de jóvenes.

Los significativos progresos que ha alcanzado, siempre han ido en armonía con los desafíos y exigencias de los tiempos, sobre todo en lo que compete a lo intelectual y la formación en valores.

Cuadro 10

Fechas Significativas de la Historia del Colegio Sagrado Corazón de Jesús

Fecha	Acontecimiento
14 de agosto de 1886	Llegada de las Bethlemitas a Tulcán y fundación del colegio
24 de agosto de 1886	Muerte de la Madre Encarnación Rosal
14 de agosto de 1936	Celebración de las bodas de Oro
En los años 1946 y 1947	Se inauguró el Instituto de María Inmaculada, destinado al bachillerato Técnico en Comercio y Administración.
15 de octubre de 1956	Creación del Bachillerato en Humanidades.
9 de marzo de 1967	Creación de la Opción Manual de Contabilidad.
25 de septiembre de 1969	Creación de la Especialidad de Sociales
19 de marzo de 1971	Creación del Bachillerato en Contabilidad
18 de enero de 1973	Creación de humanidades modernas, modalidad de ciencias, matemático- físico químico-biológicas
22 de mayo de 1974	Fiscomisionalización del colegio.
14 de agosto de 1986	Celebración del centenario de presencia Bethlemita.
23 de Mayo de 1986	Creación del ciclo diversificado bachillerato en ciencias, especialización Físico Matemático.
13 de septiembre de 1993	Creación de la Especialidad de Informática
24 de julio de 1994	Creación del Instituto Superior.
13 de agosto de 1999	Creación de informática como una de las especialidades del bachillerato técnico.
2003	El Colegio se abre a la coeducación y acoge a estudiantes varones.
5 de julio de 2004	Bachillerato en Ciencias General y bachillerato técnico en comercio y administración especialidad contabilidad
30 de agosto de 2005	Bachillerato en ciencia unificado
22 de febrero de 2006	Creación del Bachillerato Técnico en comercio y administración, especialidad contabilidad.
11 de junio de 2007	Alcance a la reforma del Bachillerato
Octubre de 2009	Adopción del bachillerato general unificado propuesto por el Ministerio de Educación

Fuente: Acuerdos y decretos del Colegio Sagrado Corazón de Jesús
Elaboración propia

8 Panorama de la educación femenina en el contexto de las transformaciones sociales educativas actuales.

La sociedad actual, la humanidad en sí, se debaten en una crisis absoluta de valores, estando así las cosas, la presencia bethlemita, desde siempre, y hasta ahora, ha marcado un espacio diferente en la educación, al abrir un escenario para el estudio y práctica de los valores, para el estudio y la práctica de la doctrina católica, igual que para el conocimiento y la práctica de la filosofía institucional.

Esta dualidad idónea entre práctica y conocimiento, ha permitido que la institución bethlemita, se convierta en soporte del perfil identitario del pueblo tulcanense, caracterizado por su profunda espiritualidad y vocación mariana.

La diferencia referida, consiste en un enfoque que centra la actividad educativa en el ser humano, entendiéndolo como centro de convergencia en torno del cual ha de girar el hecho educativo, pensándolo como hijo de Dios, entendiéndolo como poseedor de un espíritu que requiere ser atendido integralmente.

Se hace ciencia, se hace técnica, pero entendiendo con acierto, que lo que cuenta son los valores, los humanos, pero ante todos los trascendentes.

El aporte radica en haber vinculado a la familia, a los docentes, entendidos también como seres humanos, como entes que requieren crecer y que nunca dejan de aprender.

Los múltiples desafíos de la sociedad a lo largo de la historia, han permitido consolidar la formación de la niñez y juventud orientada por una filosofía católica, siempre procurando la calidad académica. La educación bethlemita ha caminado paralela a la conformación de la ciudad, es parte esencial del desarrollo de Tulcán. Entre las aportaciones que se considera ofrece la Institución encontramos:

- Aporte a la consolidación del perfil espiritual de la sociedad, a través del fortalecimiento de valores éticos y morales.
- Generación de un espacio para la formación integral de la mujer, para su enriquecimiento cultural y académico. Entendemos que al formar a la mujer, se mejora el nivel cultural de la familia. La misma que también han incursionado en el ámbito cultural, social, de la política y del deporte.
- Contribuir a través de la pastoral educativa en los procesos de formación espiritual que ofrece la diócesis del lugar
- Preparar a los jóvenes para que asuman con responsabilidad su formación académica e intelectual, sobre la base de los valores cristianos.
- Sólida preparación académica en el bachillerato, el mismo que ofrece la oportunidad de incorporarse al trabajo eficiente en las instituciones de la provincia.

En la actualidad la institución Sagrado Corazón de Jesús, se proyecta con la siguiente visión: “A la luz de la filosofía bethlemita y de la propuesta educativa que integra ciencia, cultura y evangelio, formar mujeres dignas, fraternas, justas, solidarias, misericordiosas y comprometidas con la paz, capaces de liderar proceso de cambio en la familia y la sociedad, para una patria nueva y un mundo más humano”.

Y como misión la institución se plantea: “constituirse en una comunidad educativa dinámica, participativa y actualizada que acompaña a sus estudiantes en su proceso de

formación integral, mediante una educación de calidad fundamentada en valores humano-cristianos y en una sólida preparación académica”.

Lo que significa que el horizonte institucional mantiene las exigencias del original proyecto, que en 1886, trazaron para beneficio de la niñez y juventud que se formaba en la Institución.

Los rasgos distintivos de la propuesta educativa bethlemita en fidelidad a la propuesta de sus fundadores son:

Educación integral de la persona para un armónico desarrollo de sus potencialidades personales, sociales, intelectuales y espirituales, su propuesta educativa contempla: Educar para el pleno desarrollo humano, para la sana convivencia, la promoción de la vida y la construcción de la paz, para la excelencia académica y para la trascendencia, educación en valores, educación en y para la solidaridad, la responsabilidad social y ambiental, educación desde el diálogo fecultura. Educación desde y para la interculturalidad, educación de calidad.⁵⁵

De ahí que se puede concluir que la propuesta de la educación bethlemita en la actualidad, guarda estrecha relación con los objetivos de la educación pública según consta en la nueva ley de Educación, que de igual forma propone educación para: la calidad y calidez, la democracia, la participación ciudadana, la corresponsabilidad, cultura de paz y solución de conflictos y como componente cualitativo la educación en valores.

La presencia bethlemita en la sociedad carchense en la actualidad constituye un aporte espiritual para el convivir carchense, en los espacios sin límites de la fe, de la educación y la cultura. Esta percepción es identificada por Lermontov Venegas, distinguido carchense, dedicado a la literatura, sus expresiones de valoración dice: Sin otro poder que la proverbial e incondicional vocación de servicio a los más a los más nobles y elevados propósitos, identificados con la redención de la humanidad, aquellas fieles mensajeras de la doctrina de Cristo han entregado a la sociedad un invaluable aporte, en función de los mandatos de su ejercicio religioso.

Pero con una orientación específica hacia la educación, en los niveles que tradicionalmente se han conocido como primario y medio. Con verdadera mística de procurar loables beneficios para los demás, desinteresadamente, solo con un propósito de ayuda social.

⁵⁵ Instituto de Hermanas Bethlemitas, *Lineamientos XXII capítulo general*, (Bogotá: Kimpres, 2013), 23-31.

Conclusiones

El capítulo uno al referirse al desarrollo de la educación a finales del siglo XIX y contando como antecedente a este, las circunstancias del Ecuador como república independiente, bajo la administración del General Juan José Flores, Vicente Rocafuerte, Manuel Azcazubi, Diego Noboa, José María Urbina y Francisco Robles, su administración tuvo entre sus objetivos la atención a la instrucción pública, aunque no lograban estructurar procesos definidos, a razón de la constante agitación que vivió el Ecuador en las primeras décadas. Hecho destacado que se puede señalar es la aplicación en las instituciones públicas del método de Lancaster, a través de las asignaturas de escritura, lectura, aritmética y doctrina cristiana.

La descentralización de la administración educativa en el período de Vicente Rocafuerte, con la designación de director y subdirector de estudios, constituyó un avance importante, puesto que se delegó funciones y responsabilidad en cada provincia, esto indudablemente permitió una mejor atención a las escuelas ya existentes en el país.

En la época de Gabriel García Moreno, una vez nombrado presidente en 1861 emprendió con firmeza la reorganización administrativa del país, entre sus alcances se puede mencionar el nombramiento de maestros, la apertura de las escuelas, la reglamentación de los diversos planteles. Implantó un sistema de educación confesional pública, con este propósito emprendió las gestiones pertinentes que permitieron la llegada desde Europa de algunas órdenes religiosas como los hermanos cristianos, jesuitas, sagrados corazones de Jesús, la Inmaculada, el Buen Pastor.

Las innovaciones propuestas por los hermanos cristianos en las instituciones por ellos regentadas: como la suavidad en la aplicación de sanciones escolares, el cuidado de la vida física de los niños en las escuelas, sirvió de referente para los demás establecimientos de educación en el país, tanto que, los directores de los establecimientos públicos debían capacitarse con la asesoría de los hermanos cristianos; esto sin duda alguna significó adelantos en el campo intelectual para quienes tenían la oportunidad de asistir a los establecimientos educativos. La medida aplicada en lo relativo a proscripción de los vestidos propios de la raza indígena en las escuelas, tuvo efectos de discriminación y atentado a los derechos humanos, acción

censurable en toda circunstancia, pues su rechazo implicó degradación a los valores culturales y tradiciones de cada pueblo.

A diferencia de la administración de primeros períodos de gobierno, en los que no se evidenció preocupación alguna por la instrucción a la mujer ecuatoriana. García Moreno, se propuso despertar la atención pública a la cultura femenina, en razón de este propósito fundó dos establecimientos en Quito y en Cuenca regentados por las hermanas de los sagrados corazones, quienes se dedicaron a la enseñanza tanto de niñas internas como externas. Las educandas externas recibían doctrina cristiana, lectura, gramática castellana, escritura, aritmética y costura; mientras que las internas recibían una instrucción más amplia, complementada con lectura francesa, inglesa y alemana, caligrafía, geografía física y política; bordado, música y dibujo. Mientras que para la instrucción de la segunda enseñanza hizo posible la presencia de los padres Jesuitas. En definitiva durante el período progresista configuró un estado nuevo en torno a la religión.

La Revolución Liberal de 1895, marcó uno de los capítulos más importantes de la historia, fue precisamente el General Eloy Alfaro quien impulsó la educación laica y gratuita, promovió la inclusión de la mujer en la esfera pública. La educación laica es, sin lugar a dudas, la más grande herencia y factor de transformación que la revolución liberal le heredó al Ecuador.

En el capítulo dos se aborda el origen de orden bethlemita en el siglo XVII expandida por América, su abolición en 1820 y su reforma en el siglo XIX, impulsada por la beta Madre Encarnación Rosal. El instituto de hermanas bethlemita, surgió en el siglo XVII, en Guatemala en el año 1658 por el Santo Hermano Pedro de Betancur, procedente de las Islas Canarias, quien consagró su vida al servicio de los pobres, inspirado en la espiritualidad franciscana y la contemplación del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, fundó un hospital para convalecientes y una escuela para niños; considerado el primer alfabetizador de América. Su vida de penitencia y de servicio a los más necesitados atrajo la vida de otros hermanos que se unieron para impulsar la orden de los hermanos de Belén.

Bajo el superiorato de fray Rodrigo del Cruz, sucesor del hermano Pedro, período que comprendió desde 1667 hasta 1716, considerada la etapa más larga de

gobierno. La orden de los hermanos bethlemitas se extendió a Perú, México, Ecuador, la Habana y Argentina con la fundación de hospitales y escuelas, hasta que fue abolida en 1820 por la corte española.

En el siglo XIX, la Madre Encarnación Rosal, año 1838, al ingresar en el beaterio de Belén dispuesta a consagrar su vida a Dios, experimenta el llamado de Dios para orientar por nuevos horizontes al beaterio de belén que por aquellas épocas vivía momentos de decadencia espiritual y escaso compromiso en las exigencias propias de la vida consagrada. Sintió la necesidad de fortalecer su espíritu en el convento de las Catalinas, para luego encaminar con sabiduría, fortaleza y claridad por renovados senderos al instituto bethlemita.

Una vez Elegida priora en 1855 emprendió la reforma y revitalización del instituto bethlemita, para ello escribió las constituciones fieles al espíritu del Santo Hermano Pedro y a su propia experiencia evangélica. Ella sabía que la reforma requería primero la formación espiritual de las hermanas de su comunidad. Con valentía y con objetivos claros, se trasladó junto a su comunidad a lugares como Quezaltenango, Costa Rica, Heredia, primeros espacios en los que inicio la reforma con la fundación de colegios destinados a la educación, manteniendo como prioridad la atención a las niñas pobres y necesitadas. No fueron obstáculo las violentas persecuciones que tuvieron que padecer la Madre Encarnación y su comunidad de religiosas, conflictos ocurridos en Quezaltenango durante los procesos de independencia de los pueblos centroamericanos. Pues se pretendía eliminar toda orden religiosa dedicada a la labor evangelizadora desde el campo educativo.

Por el año 1885, la madre Encarnación y su comunidad, emprendieron camino hacia Colombia, llegaron específicamente a Pasto, lugar en el que establecieron una institución educativa y hogar para niñas pobres. La labor iniciada en esta ciudad fue conocida en distintos lugares, por eso se constituyó en el preámbulo para encaminar su misión hacia Ecuador un año más tarde en 1886

El capítulo tres, refieren a la presencia del instituto de hermanas bethlemitas en la ciudad del Tulcán a finales del siglo XIX, esto se dio en la época del gobierno de José María Caamaño en el Ecuador, para ese entonces las congregaciones religiosas, eran acogidas por la misión de servicio que ofrecían en el campo educativo; presencia

que se debió a la invitación de las autoridades locales del Cantón Tulcán, quienes se manifestaron interesadas en la apertura de un establecimiento de educación para la mujer.

El programa de enseñanza emprendido por las madres bethlemitas para la educación en la ciudad de Tulcán a partir de 1887, guarda estrecha relación con la malla curricular desarrollada a nivel de país por el año 1862, época en la que dio inicio al progresismo en el país, y que precisamente fue propuesto para las establecimientos de niñas regentadas por las religiosas de los sagrados corazones. La propuesta educativa de las hermanas bethlemitas, a través de la aplicación del pensum de estudios, contemplo lo académico, la cultura general, la dimensión espiritual, lo laboral y artesanal.

La institución contó con estudiantes internas y externas. De acuerdo a las condiciones económicas, se atendió a distintos grupos del conglomerado social, así: a niñas pobres, de recursos medianos y de familias acomodadas, de tal forma que las estudiantes de familias acomodadas, aportaban con el mayor recurso económico, lo que permitió el compartir con la ayuda a las personas más necesitadas, propuesta que se mantiene hasta la actualidad.

Las exalumnas de la institución han tenido la oportunidad de incursionar en el campo laboral, y con mayor competencia a partir de 1946 con la creación del bachillerato técnico, esta carrera ha formado hasta la actualidad profesionales en el campo de la contabilidad y la administración, desempeñando cargos administrativos, tanto el sector público, como privado.

La celebración del centenario, fue el escenario para evidenciar la labor realizada en cien años por la congregación bethlemita, por la presencia significativa de exalumnas dando testimonio de su trayectoria profesional, su desempeño laboral, la conformación familiar y la proyección social, como muestra del compromiso asumido, tras la formación académica y espiritual recibida durante su proceso escolar. La acción de las madres bethlemitas ha trascendido a los espacios cultural y social, siempre ha estado presente en diversas actividades ligadas al desarrollo cultural de la provincia.

La institución ha experimentado importantes transformaciones en el campo académico, definiendo su oferta académica en bachillerato técnico y ciencias, propuesta que responden en la actualidad a los lineamientos del Ministerio de Educación.

La apertura a la coeducación en el año 2002, presentó retos nuevos y exigentes para la institución, no solo en lo concerniente a las mejoras en la infraestructura, sino también a los procesos de formación encaminados a orientar la sana convivencia, la aceptación y valoración en las relaciones interpersonales. Aspecto que sí representa un logro significativo.

En la actualidad la institución Sagrado Corazón de Jesús, a través de la pastoral educativa, contribuye a la consolidación del perfil espiritual de la sociedad, generando espacios para la formación integral de la mujer, en lo académico, espiritual, humano y cultural, guardando estrecha relación con los objetivos de la educación pública que plantea una educación para la calidad, calidez, la corresponsabilidad, la excelencia académica y el componente cualitativo la educación en valores.

Bibliografía

- Cárdenas, Cristina. (2003). *El progresismo ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Repositorio UASB.
- Paladines, Carlos. (2005). *Historia de la Educación y del Pensamiento Pedagógico Ecuatorianos*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Hermanas, Bethlemitas. (1938). *Celebración de Bodas de Oro*, Ediciones Ecuatoriana.
- Hermanas, Bethlemitas. (2001). *En camino con el Santo Hermano Pedro* Bogotá, Editorial Kimpres Ltda.
- Hermanas, Bethlemitas. (1909). *Constituciones*. Bogotá.
- Hernández, Soledad. (1990). *Pedro de San José Betancur, rico en misericordia*, Bogotá, Ediciones Jeal.
- Hermanas, Bethlemitas. (2013) *Lineamientos XXII capítulo general*. Bogotá, Editorial Kimpres.
- Mera, Alejandro. (1929). *Monografía de Tulcán*. Tulcán, Casa de la Cultura Benjamín Carrión,
- Mesa, Carlos. (1985). *Encarnación Rosal una vida un compromiso*. Bogotá: Editorial Contextos Gráficos.
- Mesa Carlos. (1964). *Pedro de Betancur en hombre que fue caridad*. Bogotá: Editorial Cocolsa. Madrid.
- Ortiz, Alejandro. (1955). *Historia de la Religión Bethlemita*. Bogotá: editorial Pax.
- Otero, Ana Lucía. (1999). *Carisma y Espiritualidad*, Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Paredes, Luis. (2012). *El aniversario*. Revista Bethlemita 125 años.
- Pilón, Martha. (1974). *El hermano Pedro Santo de Guatemala*, Guatemala: Editorial Académica Centroamericana.
- Ramírez, Susana. (2010). *Los Bethlemitas del Hospital de Quito y su biblioteca médica*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Robles, Ramiro. (2012). *Discurso 125 años*. Tulcán: archivo institucional.
- Soto, Hall. (1935) *El San Francisco de Asís Americano*. Buenos Aires: Librería García Santos.
- Tobar, Julio. (1940) *García Moreno y la Instrucción Pública, El Ecuador en Cien Años de Independencia y La Instrucción Pública en el Ecuador*. Editorial. Ecuatoriana San Francisco Quito.
- Uzcategui, Emilio. (1976). *Cartillas de Divulgación Ecuatoriana*, Quito: Casa de la

Cultura Ecuatoriana.

Vargas, José María. (1905). *Historia de la Cultura Ecuatoriana*, Quito: Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Fuentes de internet

www.tdx.cat/bitstream/handle. Historia Política del Ecuador.

[www.arbil.org/\(83\)ecua.htm](http://www.arbil.org/(83)ecua.htm). Historia de la Republica de Ecuador (1809 –1976)

Arbil 83-84